



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

ACADEMIA DE FILOSOFÍA

LA FENOMENOLOGIA DE LO SAGRADO EN MIRCEA ELIADE

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

URBANO MISCHÉL RAMIREZ COYOTE

ASESOR

DR. JUAN MONROY GARCIA

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1	9
La Fenomenología de la Religión		
1.1 Pensar la religión	22
1.2 El símbolo de lo sagrado	33
1.3 La Fenomenología de lo sagrado en Mircea Eliade	40
1.4 Hierofanía	44
1.5 Lo sagrado y lo profano	47
Capítulo 2	52
El hecho religioso		
2.1 La experiencia religiosa	54
2.2 El mito	57
2.3 El camuflaje de lo sagrado en la sociedad consumista y el retorno del mito	65
2.4 La Alquimia, El Símbolo y El Chamanismo.....		70
Conclusiones	78
Bibliografía	90

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo, es poder acercarse a la reflexión de la vida fáctica del ser acerca de lo sagrado. La sociedad oculta en su costumbre y su humanidad, hombres situados en su ególatra existencia, sin algo en común, como individuos educados para no morir sin hacer algún intento de escape a su cultura o religión, situación religiosa en la que se vive o viven, se percibe en todo aquello que se otorga por ser mirífico, a partir de una identidad como fenómeno religioso, es como se va haciendo de alguna manera la esencia de la religión, sin contar antes, la manifestación de lo sagrado como tal, es así que la religión, es un asunto como ciencia divina, así parecida a la filosofía, sus argumentos, no pueden ser empíricos puesto que lo empírico necesita ser entendido desde un enfoque de patrones de deidades manifestadas por el hombre, pero la religión es la clarificación del ser religioso, aunque esto parezca un poco confuso la determinación ontológica de la religión se basa más en la predominación de hierofanias, que se desligan de cualquier asunto empírico como tal. Y si lo empírico ayuda de alguna manera a ser el soporte de trascendencia para entender la religión y sus emociones mismas, nunca se podrá medir con el patrón de la razón, aunque la razón también sea una especie de numen.

La percepción del yo es un modo de ser, entendido como la facultad de entender la cualidad que se percata de un todo y sus partes, la percepción no es una facultad del todo, si no es la principal cualidad que ayuda a determinar el modo del yo, con la estructura de su sí, con la modalidad de lo que se le manifiesta, en su entorno, en lo que hace, en lo que crea, menos en la cultura, porque la cultura lejos de ser entendida como actividad intelectual no permite la línea singular y atemporal del yo, con lo que se le pueda manifestar a su mundo, a sus parcelas de idolatría. La percepción del yo ayuda a manipular la sagacidad que se conjuga con ser parte de un todo, en lo sagrado, en la conformación como divino y que los hace tener una identidad no tan profana, pero si mundana en lo espiritual. En este tiempo, la sombra de la metafísica y la modernidad que opaca la reflexión del hombre, es la cualidad del hombre

que se interpreta a partir de la ausencia de una relación con lo sagrado, que lo determina en su propio espacio de historia, y además que se presenta en la conciencia colectiva, el tema me interesa por su preeminencia ontológica del hombre hacia la búsqueda de un lenguaje que sea allende a lo finito del hombre mismo, en una fenomenología de lo sagrado y que aun trata de buscar un origen e independencia fáctica de su ser. Dios por otra parte es una hierofanía dialéctica, que existe en el ser, mirando los datos ocultos del mundo.

El tema es interesante, esquivando la apariencias del mismo intelecto con el que se concibe a lo sagrado, si se puede decir así, no es despreciar a los profanos que figuran en lo histórico de la sociedad, con autores como Mircea Eliade, Juan de Sahagún Lucas, Eugenio Trías, Julien Ries, Rudolf Otto, Lluís Duch, servirán de encuentro para develar que el hombre entra en conocimiento con lo sagrado porque se manifiesta, se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de *hierofanía*, que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que *algo sagrado se nos muestra*. Podría decirse que la historia de las religiones, de las más primitivas a las más elaboradas, está constituida por una acumulación de hierofanías, por las manifestaciones de las realidades sacras. De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad.

Todas las definiciones del fenómeno religioso dadas hasta ahora presentan un rasgo común: cada definición opone, a su manera, lo *sagrado* y la vida religiosa a lo *profano* y a la vida secular. Las dificultades empiezan cuando se trata de delimitar la esfera de la noción de «sagrado».

Sin embargo la vida fáctica es el silencio que se manifiesta en el misterio de la vida, es llegar a reconocer la finitud del fenómeno del hombre, no parece ser que el hombre se sienta cómodo con un ser que lo manipula interior y justificadamente, si hace algo indebido. Las preguntas, como Dios existe, ya no

dan frutos religiosos, afortunadamente la religión tomo su rumbo pero dejo escuetas enfermedades para que la Filosofía las trascendiera, una de ellas es la vida sobrenatural, la vida eterna. Creo yo es un problema complicado eso de llegar a la vida eterna, cuando sabemos que la vida tiene su fin ordinario a partir de este mundo, que se le dice ya no existe. Es decir, aquel que ya no comunica nada, desde su interior. El lenguaje es primordial para poder establecer un vínculo con el mundo,

La estructura del lenguaje, parece interrumpida por los factores culturales de un neófito, el cambio se da en la distancia de la interpretación de la realidad del mismo hombre en su concepto de ser, mito, religión, lo sagrado y de tal manera, que la búsqueda de la certeza, se haga patente al encuentro del ser en la vida por la abstracción de una forma de representar a un DIOS aparente. En el lenguaje como la única forma unitaria de descubrirlo y pensarlo en la comprensión misma que este término exige. Así esta eventualidad del ser y descubrir lo que le pertenece a través de la interpretación misma de su lenguaje y darle un sentido filosófico, más extraño al que se pretende. DIOS no es una categoría del SER, o de la discursividad que pretende el mundo con la ayuda de la religión. Dios no pregunta, no percibe lo degenerado no es cognoscente a mis ojos. Es útil cuando el estado de ánimo se muestra y se dispersa en mi cuerpo y en los de otros. Dios existe porque quiero que exista, a partir de hierofanias, ¿lo sagrado como fenómeno o una experiencia religiosa? Es la pregunta fundamental para poder discernir lo que se quiere saber del mundo. O el sentido factico de la vida. Este tema es la búsqueda del ser mismo, el sujeto debe emanciparse, de declaraciones de la misma religión o la miopía de la cultura que lo rodea, es decir, en una parte del municipio de Zinacantepec, en San Luis Mextepec, Toluca México, las costumbres están arraigadas a la situación de religiosidad si logran entenderla de alguna manera erróneamente según sus creencias, pero lo que transforma el problema es la manifestación del baile como adoración a los santos patronos, el problema es la adoración y lo sagrado, sin embargo el baile es la forma de gratitud y de agradecimiento, el baile no interesa tanto si no lo hay detrás de ello, como pago a la vida, la cuestión es que se busca una forma de la existencia que se manifieste en todo el aspecto de libertad, es para provocar al espíritu, se eligió

por un aspecto, el de un lenguaje más próximo al del hombre mismo el del interior, sin DIOS, a lo sagrado en un sentido factico de la vida, una mirada al aspecto teórico y el de la preeminencia del ser ante sus aspectos categóricos, ontológicos, como una interpretación para que este término sea más adecuado a la metafísica y la ontología que es importante para el mundo del lenguaje de la misma filosofía. Los conceptos fundamentales que a partir del conocimiento toman fuerza y se desdeña todo asunto particular del hombre y en su naturaleza. Dios no es fuerza absoluta sin un lenguaje claro que se manifiesta de la misma ignorancia y el insistir de existencia. La experiencia se percibe a través de un sentido factico en la vida, de esto se sigue la palabra, al preguntar por lo sagrado, Dios no quiere decir que me vaya a llevar al camino de su existencia mucho menos a entender su ser o comprenderlo si no a buscar al ser del hombre.

Por medio de la pregunta ¿lo sagrado existe? , no es responder a una espiritualidad laica. Buscar una espiritualidad laica es buscar algo que no tiene sentido, es decir, pensar, meditar y llegar a una especie de nirvana no me garantiza que el yo, o el ser de mi interior tenga la cualidad para pertenecer a una hierofanía absoluta sin determinismos vagos. ¿Qué significa fenomenología de lo sagrado? Ir al fenómeno mismo del símbolo, del mito, del misterio, pensar no es solo la garantía de llegar a ser hombre si no la forma fundamental de la adquisición de un lenguaje meramente puro en lo sagrado, que se arraiga en la misma estructura de la búsqueda, que es la misma del ser, la angustia del lenguaje se refleja en el ser, en pensarlo, el pensar es el fundamento para poder llegar a interpretar la diversidad universal del hombre sujeto a la pregunta ¿lo sagrado como forma de existir en un plano ontológico de lo religioso o como mero sujeto profano sin determinismos sagrados? qué se entiende por este pregunta además de que el lenguaje sea tan limitado al aspecto metafísico.

La ontología, se muestra en la estructura de cosmovisión del hombre que entiende la realidad a partir de parámetros que se disuelven en su entorno mundano. La experiencia religiosa es un modo de entender lo que se quiere como fenómeno, pensar el mundo no es otra cosa que la comprensión misma

de su realidad humana y existir en su magnificencia autoritaria de ser. La fenomenología de lo sagrado le da sentido a lo divino, no del existir en el mundo si no de la parte existencial de mi mundo en el ser. Lo sagrado: un sentido factico de actitud de vida. Sin ser filósofo, se podrá llegar al fundamento sagrado de la existencia humana, sin ser religioso o no, **El ser**, de la vida se muestra en su aspecto metafísico, fenomenológico, la comprensión es la parte primordial de esta unión, más aún la interpretación ontológica que se hará, y como el mismo lenguaje se disuelve ante lo factico de la misma existencia, es decir, salir de este mundo cotidiano que aún no se rige por un lenguaje que determine su instancia en el mundo. En la búsqueda que se refleja en el fundamento de la libertad del lenguaje y lo más hondo de su misma existencia fáctica. Si existencia, es diferente a lo factico, lo que es interpretable y lo que pertenece al pensamiento. Dios es algo susceptible y voluble para la metafísica, la existencia se limita, se coagula en una vida para el otro. Lo sagrado llega a ser un momento de eternidad en el lenguaje y la vida sacra humana. Conservar a la filosofía es un asunto serio para el ser concreto, el método usado es la deducción y la fenomenología, el método fenomenológico es así que la fenomenología es la que ayuda a entender la vida fáctica, la importancia de lo sagrado, desde el punto de vista fenomenológico de lo sagrado, en Mircea Eliade, el que no vacila con asuntos del fundamento de su búsqueda y la pregunta por su ser, el fundamento de su lenguaje o subjetivo, el conocimiento de este para así tener relación con su comprensión de su ser para atraparlo en una realidad, la de fenomenología de lo sagrado, de lenguaje factico. El que nomina su aspecto más interno. Para que abordar al hombre en su particular agonía de la nada. Es decir Dios no me da la estructura de mi destino factico, por lo tanto lo que se busca es la obtención de la actitud hermenéutica de la existencia sagrada del individuo. Se va obtener una definición de lo sagrado, en la parte fenomenológica a través de las aportaciones de los autores que se manejan en el marco teórico, El ser es pensado en un aspecto teórico, así lo pensado de este término y lo factico del lenguaje es la identificación del ser en su estructura misma, permite interpretarlo de una forma allende a su mismo término darle una categoría de identidad con la realidad del lenguaje mundano por estructuras a priori. Por lo tanto la tarea es la unificación del hombre o reconciliación de la verdad que lo

hace ser a través del lenguaje que lo determina en su mismo conocimiento y la comprensión y todo asunto de la carga que tiene este término interpretativo lo sagrado. El presente trabajo discierne la función sagrada del individuo o bien trata de manifestar lo que se entiende por sagrado, Capítulo 1, fenomenología de la religión, trata de aclarar la situación del individuo frente a la religión y lo sagrado así como lo profano, es preciso aclarar algunos de estos conceptos. En primer término, el abordaje del discurso fenomenológico se valdrá de la teoría de la experiencia religiosa. Capítulo 2, el hecho religioso, se considera el lenguaje como factor primordial tanto en el capítulo 1 y el 2, abordando el mito y el camuflaje que se otorga por ser un individuo religado en las parcelas neófitas y discernir el individuo trascendental y el ordinario, los autores que influyen ordinariamente y en su reflexión son, Lluís Duch, Mito interpretación y cultura, Lucas Hernández Juan de Sahagún, Fenomenología y filosofía de la religión, Trías Eugenio, Pensar la Religión, Ries Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad, Rodríguez González Mariano, Ética y Ontología en el filósofo de fuego (Hacia una lectura de Heráclito de Éfeso), KolaKowski leszek. Husserl y la búsqueda de la certeza, Santidrián Pedro R Diccionario Básico de las Religiones. Rudolf Otto, Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios, Diccionario de Filosofía - Nicola Abbagnano. Dentro del presente tema de investigación no se encontraron trabajos similares o parcialmente representativos de este, por lo que es considerado como inédito.

El problema no es mencionar como es el hombre en lo fáctico de su ser fáctico y que es la idea del ser religioso hombre, si no como es la apertura entre lo moderno del hombre fáctico, retomando la facticidad por un lado, y que versa entre el mundo, ente-mundo, siendo así la manifestación del ser del mundo con lo que toma configuración, sin embargo el hombre se presenta como la apertura en el mundo con la razón de ser de esta, pero Dios es el grande misterio, por consecuencia misterio de verdad, lo factico como el modo de ser de la modernidad controversia entre el hombre y la realidad humana, del estar en devenir con el mundo y así las categorías del hombre como posibilidad creadora , se hacen concretas, y cuáles son las categorías del hombre, pues no son el fundamento de lo que logra la apertura, es lo que se manifiesta en el transcurso de la apertura, en un hecho religioso, en la fenomenología de lo

sagrado, en la hierofanía de su mismo ser, en lo astuto que puede llegar a ser el religioso profano y sacar frutos de la cultura etc.

El lenguaje siempre versa en todo lo que se presenta, es la configuración después de que se comprende la estadía del mundo. Lo inobservado es la prueba del lenguaje, lo oculto del hombre en su ser histórico y que realmente no pierde el centro.

La fenomenología de lo sagrado a diferencia de la fenomenología de la religión no explica la existencia de Dios existe, no es un fenómeno ontológico como tal, es la necesidad de no buscar y de encontrar algo que no sea terrenal, es el reconocimiento del espíritu mundano, un orden carnal. Dios no es histórico, es la posibilidad verbal, y una pura intuición espiritual, reconociendo de donde es hombre, el hombre es un ser dotado de razón, del mismo misterio que ese encarna en la percepción, en la intuición, esta razón imprime las imágenes divinas, o bien hierofanias. Para poder entender la venida de la idea de Dios, no es necesario hablar de él, sólo es reconocer el parentesco de creatura divina. La diferencia de ser mortal y un leve regocijo de Dios, Así el pensamiento se unifica con la pregunta de lo factico en lo real del mundo y de la existencia del ser en cuanto ente y ser ontológico en la estructura del pensar.

Los problemas religiosos tienen más importancia que los intereses culturales, o individuales, la pregunta religiosa es la más importante de las cuestiones humanas. No afecta a una parte del hombre, como la cultura, sino a todo el hombre, su destino y el sentido de su vida. En la religión entran en juego realidades decisivas, absolutas. Realidades que tocan al hombre en lo más íntimo de su ser.

Esto permite suponer que tales realidades se han de percibir en la forma que es característica de lo verdaderamente espiritual, es decir, mediante la fe. Y en efecto, el mismo lenguaje confirma esta verdad: fe significa preferentemente (aunque no exclusivamente) la fe religiosa; sobre todo cuando se la usa sin ninguna otra determinación. Es de suponer, pues, que entre fe religiosa y comunidad religiosa se dará una estrecha, o mejor: la más íntima; relación. En

las religiones aparece la divinidad siempre de forma personal. Sólo así puede tributarle el hombre honor y súplica, y sólo así puede ser importante la conducta del hombre.

Buscar enigmas, en la entrada del mundo, es decir como justificación para conocer las verdades del mundo es una forma de relacionar lo sagrado, conforme sacralizar a la estadia y la unicidad del ser del hombre, traficando con las ideas para justificar la religión, y de alguna manera la trascendencia del hombre, que no busca respuestas ni las quiere encontrar a través de la cultura o una comunidad que se rige por costumbres, sino que tiene que ser individual, en síntesis: lo sagrado es la evidencia intangible al pensamiento mimetizado, es decir, se encuentra en la total relación de los fenómenos dados a través de una epifanía, del numen, de lo numinoso, en el símbolo y la absolución de lo sacro, esto se convierte por el pensamiento en una reunión de fenómenos dados por los hechos objetualizados, no como el cristianismo como el ejemplo de lo irracional, la cruz, el símbolo de la cruz, aun lo ponen como victimario crucificado y dado a los hombres y por los hombres, sin embargo el hecho de que sea algo sagrado no es por la esencia de la idea dada en el objeto si por la hierofanía que se determina en su utilidad y su más próximo sentido a ser en el hombre, la superstición del hombre mundano.

CAPITULO 1

Fenomenología de la religión

La parte sustancial de cada individuo se debe a la conducta que se devela desde su inocencia, la fenomenología de la religión, debe enderezar la situación histórica de sociedades enteras, por que el individuo sufre su estructura secular histórica, y esta también se afecta en sus emociones, en el percibir y dotarse de su misma intuición, como hombre perezoso de la religión. Sin embargo la religión es una pluralidad de pensamientos que se postergan día a día, es decir el fenómeno religioso, no en busca de la experiencia aún, pero si entender el fenómeno que se devela en el ser, sin manosear tanto este verbo, este fenómeno se interpreta y se califica, de acuerdo a la manifestación.

Discerniendo el fenómeno hombre, interpreto hombre, como intención de realidades, cosmogónico en su numen, hombre religioso, existencia misteriosa que habla y no comunica aun su ser, lo sagrado de su ser, dormido y emancipado por el dolor sagrado y profano. El hombre es moral por consecuencia de la misma divinidad, sujeto y reclamado por leyes, que son las que lo coaccionan, estas leyes han venido a descartarlo de su libertad, pero esa libertad condicionada por modernismo.

Las estructuras del hombre que se dejan develar por raros ascéticos, religiosos infames, que quieren confundir al hombre desde su interior por eso la fenomenología de la religión debe atrapar la consecuencia metafísica de la religión y del hombre, para subsumirlo en sus fronteras del lenguaje y no son metáforas, es la forma a de develar al hombre.

El ser es sorprendente y enigmático, sin embargo, es familiar al hombre, se le manifiesta en todo, participa y mantiene contacto íntimo con él, está en él. El ser es aquello que prevalece sobre todo y que lleva consigo la verdad, en tanto que plantea como problema esencial, del pensar el interrogante por el ser. ¹

¹ Rodríguez González Mariano, Ética y Ontología en el filósofo de fuego (Hacia una lectura de Heráclito de Éfeso). Pág. 78

El hombre es capaz de destrozarse en ideologías que se bifurcan entre ideologías y mentadas verdades, el hombre está descansando en su ser pero este a la vez devela la verdad y la verdad es un cambio. Así en lo sagrado, así en la religión hay cambios enigmáticos que bien se entrelazan para la situación ontológica y lúdica del mismo hombre. El lenguaje es la totalidad que se manifiesta al mundo sin cacofonías, sin ambigüedades, sin un sentido, pero sucede que el hombre está anónimo que prefiere un lenguaje cómodo y sin interpretaciones ontológicas, aun siendo monótono, el hombre espera algo más, cuando ese algo más se manifiesta al ente.

Sin embargo este supuesto es la empresa que se justifica con la historia de las religiones, es su campo, no en busca de una dialéctica aún, pero si de un lenguaje que se determine en su ser. Ese lenguaje que descansa en la historicidad, en su a priori.

No hay que olvidar que el hecho religioso aparece, siempre en un contexto sociocultural determinado que comprende áreas diferentes, como la histórica, la social, la fenomenológica, la lingüística, esta es la razón por la que los especialistas proponen teorías sociológicas, fenomenológicas y hermenéuticas de lo sagrado, dos han sido los autores recientes que más han contribuido al esclarecimiento de los hechos Georges Dumézil, con su concepción de lo sagrado y Mircea Eliade, con el reconocimiento de la dimensión esencial humana de la religión, sobre estos dos autores giran las ciencias de lo religioso.²

La fenomenología de la religión es filosofía, ya que esta es la que enfrenta a los entes, los símbolos, el carácter necesario es el de la filosofía, no como deudora de la religión, si no la que clarifica a la fenomenología como sustantivo, el hecho religioso, es la manifestación de la misma historia de las religiones, en la sociedad como tal, es la que se devela en el ser, no un ser metafísico, si no ontológico aun.

² Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y Filosofía de la religión. Pág.16.

La experiencia que se vaya adquiriendo en la vida, es por los sentidos, no hay garantía individual de los sentidos, es decir, los sentidos son un engaño metafísico, pero la verdad de la razón es la que entablara la situación y el giro religioso. Los problemas fundamentales de la epistemología se dejan enmarcar por un tiempo, por el positivismo lógico, es decir en cuanto a sus necesidades de ciencia. Y la vida es ciencia no de experiencia si no de no ser anónimo y de esta se encarga la hermenéutica, interpretar hechos no es necesario, es interpretar lo que deviene a la conciencia. La conciencia es grave cuando hay un cometido que no corresponde a la vida, se oculta en la nada, en la existencia del hombre cuando hay pecado, la moral se reprime, y se juzga por si sola.

Los rasgos característicos de la explicación racionalista de la religión son el retorno a las explicaciones de su origen a partir del miedo, la admiración ante las realidades naturales, la ignorancia y la astucia de la clase sacerdotal; la comparación entre las creencias de los pueblos recientemente descubiertos y las de las grandes culturas del Extremo Oriente con la religión cristiana y, sobre todo, el establecimiento de una religión natural o de la razón, cuyo contenido se reduce en términos generales a la afirmación de la existencia de un ser supremo y a la práctica de una moral fundada en la razón del hombre y desde la que se juzgan y critican las diferentes religiones positivas.³

La religión es tan efímera en cada mente, , no hay meditación con el refuerzo del alma, todo se desvanece a los ojos divinos, por creación y existencia, todo es nada, en el espacio, y es la alerta que sufre el sacerdote, claro si lo entiende, porque es más mundano que lo mortal del hombre, este ser, el sacerdote goza de una preminencia ontológica y dialéctica que según el hombre ordinario no la tiene, pero para su sorpresa es el catador de pecados, decide quien sufre y quién no. Los pueblos del nuevo rigen son la enfermedad oculta de la modernidad que se separó de los tiempos, el tiempo del hombre decae, por las historia mal interpretadas.

³ Velasco, Juan Martin. Introducción a la fenomenología de la religión. Pág. 23.

El hombre muere por en sus tradiciones, los sepultan para desenfadarse de la vida, para no verlos en sus recuerdos, la muerte es de otra realidad. La conducta de la fenomenología del hombre, se antepone sus deidades, quiere ser, es, estar, vuelve a lo mismo, rompe con sus esquemas de antropología, reaparece en el olvido, en su olvido, y despierta en una nueva cosmovisión gracias a los mitos.

De acuerdo de lo que es el sacerdote y a diferencia del hombre, buscar una fenomenología de lo sagrado, de alguna manera esta en la intuición, es la que determina de una forma la intención que se encuentra el ser en el entendimiento y que no yace en lo cotidiano si no en la forma de ser en el mundo y que a este se le presenta como hecho religioso, como un asunto formal precario y de nimiedad al interrogar por su esencia en el mundo, un asunto de la mera realidad.

El lenguaje presupone y hace patente la cuestión ontica de cada sujeto en el mundo, de esta manera versa el ser en el mundo, el lenguaje descubre y cubre la cuestión mundo de una forma que trasciende.

Siendo así esta manifestación del hombre, en el hecho religioso, se comprende de tal forma que este tiene su apertura en el mundo, como algo espacial es decir ir al encuentro del símbolo, de lo sagrado, del numen, menos aún como un ente particular un mundo que se hace de una posible ontología, en la cura y no el hombre como proyecto o estado de abierto si su manifestación se hace grave cuando se aniquila al ente lo que es cuando se nidifica por un nihilismo, siendo así remover esa estructura fáctica la interpretación misma del ser mundo, ahí como algo factico, real, verdadero, el sentido propio y su carácter ontológico no más allá de una existencia que no se comprenda es decir la existencia como irracionalidad, como cristianismo aparente, el lenguaje mismo permite hacer más extraño este mundo que habitamos, la ontología se hace patente cuando el ser ahí se posibilita ya en la misma religión, no religión que religa aun, no como cultural, no como difícil identificación de creatura., si no como cosmos-meta-numen.

La fenomenología de la religión, es absoluta en su campo y no le importa tanto el hombre, ni el mundo, si no esa barrera invisible de lo sagrado y lo profano, a través de la comprensión , es decir, lo entiendo de una manera hermenéutica, de traspasar esa finitud que no lo deja entrar al misterio ontico.

La religión es un paso mortal, es la anunciación no de la modernidad, es la situación única que se encuentra en la moral resarcida, la religión es una actitud de la misma medida de las sociedades que traspasaron la identidad numérica, del hombre aun no evangelizado, es decir por vías empíricas y sueños mágicos, que pretenden la no develación y la revelación por vía del mito, es la superstición, la que engendra, la que intoxica a ese profano, que es el mediador finito entre la vida, la bondad, la maldad, la libertad.

*La divinidad para Heráclito se encuentra en el centro mismo de la tensión de los contrastes, latente en la eterna guerra de fuerzas que implica el movimiento, está dentro del tiempo y el devenir del ente en su totalidad y unidad. La divinidad no es la reconciliación, como ya se ha indicado, es la discordia originaria en la que se da la diferencia como el todo del ente en el devenir. Por ente la divinidad esta en contradicción consigo para que surja el mundo como tal y su armonía, así como toda transformación, renovación e innovación que se da en el ente.*⁴

La religión, la paz, la moral, esta fuera del alcance del hombre poder comprenderlo, es así que el mito toma fuerza para la reconstrucción de la cultura humana, y bien sabido para la misma religión, la transformación parapléjica que deja al hombre sin divinidad, sin mascara armónica, la existencia humana no puede ser medida por la religión, mucho menos no dejar crecer a este.

El fenómeno religioso, es la variedad ontológica en sí, sin ser a priori, de esta forma podemos pensar si hay una religión absoluta, La verdadera religión se constataría por categorías inolvidables, la intuición, la hierofanía, lo sagrado, lo

⁴ Rodríguez González Mariano, Ética y Ontología en el filósofo de fuego (Hacia una lectura de Heráclito de Éfeso). Pág. 52

santo, el misterio, sin exigir un documento de certeza, de verdad, que tengan su espacio y su tiempo profano y sagrado, la religión del espíritu, no se trata de constatar la exigencia divina, ni mucho menos su existencia, que la percepción de la conciencia depende de la estructura de la realidad, y que se entiende por realidad, si nos topamos con la cuestión empírica, haremos hipótesis sub-religiosas, es decir, la fiesta, las costumbres; todo aquello que no se interpreta con ayuda de la hermenéutica, la religión debe ser, debe tocar mentes, espíritus, lo cultural, debe emancipar al hombre vivo del resarcido, la religión no es una puesta en marcha, ya que lleva una historicidad vivencial.

Lo mortal y lo eterno se comportan recíprocamente como vida y muerte, en las que la mutua sucesión es vista por el ojo metafísico como identidad de la diferencia, porque al explicar lo diferente desde la unidad y vista desde ella, la muerte de un elemento particular es la vida de otro, el fin coincide con el principio, un nuevo comienzo (la muerte, pues, en sentido absoluto para Heráclito no existe).⁵

La religión es una especie de semántica pura, un poco de oratoria eclesiástica, confesores de la verdad mortal, esta verdad mortal se recicla todos los días, en la supuesta palabra de lo divino, para no entrar en discordia con el pensamiento unificado, Empírico-racional, lo mortal se nos presenta como la unidad, en la nada del ser.

Lo que no es religión, a mi parecer, es la falta de misterio o la irracionalidad que se manifiesta en la nada, es decir, como una acción premeditada, sin culto, sin ritos, sin ninguna cualidad sagrada, y se presenta ordinaria, falta de espacio sagrado, y es lo profano en el hombre religioso, es decir un poco complicado, pero si nos damos cuenta que la no religión es puro fanatismo, simple, pero ese fanatismo no se entienda como clave dentro de la religión, que lo hay también en el profano.

⁵ Rodríguez González Mariano, Ética y Ontología en el filósofo de fuego (Hacia una lectura de Heráclito de Éfeso). Pág. 57

El fanatismo libre, es decir individual. La religión necesita pensarse, la religión necesita brechas para copular con el hombre místico, indiferente, el hombre catalogado sin un Dios. Es la superstición la no religión. Es la falta de lo sagrado. La simpleza de las categorías, sin un vocabulario religioso y el límite del mundo; El lenguaje.

La fenomenología de la religión se interesa por el hecho religioso, en los símbolos, que hace que allí en el hombre se anime, el fenómeno.

La esperanza está dirigida a la posibilidad de acceso a lo indescifrable. Con la esperanza se vive más intensamente y con mayor realidad todas nuestras contrariedades, pues ellas mismas se hace patente en el sentido, como desocultamiento –ocultamiento, del logos del ente. La esperanza heraclitiana nos ubica en el desafío confrontación de la condición limitada del ethos, por lo que se concibe como un a voluntad de trascendencia de los propios límites.⁶

En la religión, si bien la religión se entiende como un fenómeno, desolador en la existencia humana, la esperanza se torna confusa, cuando se habla del bien y del mal, la esperanza se diferencia de los dioses y los humanos, es el límite del hombre, claro en su ser. Pero trascenderla corresponde al hombre mismo.

Tener esperanza, es algo cotidiano, es difícil de mantener en un mundo sobre todo profano, cuando hay contrarios y descansa en lo negativo, es decir a algo inaccesible., es jugar con el destino del hombre y reconocer meramente la finitud. Sobre todo cuando la religión actúa de manera ardua en no alejar al hombre del deber espiritual.

La religión es un fenómeno específico e irreplicable que nace y se desarrolla en el seno de una cultura determinada con independencia de cualquier realidad heterónoma. Es resultado del proceso histórico de la comunidad humana y su estudio pertenece a las ciencias del espíritu, como las entendía Dilthey.⁷

⁶ Rodríguez González, Mariano, Ética y Ontología en el filósofo de fuego. (Hacia una lectura de Heráclito de Éfeso.). Pág. 85

⁷ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 32

La religión como fenómeno, es un estado no tan emotivo por que el individuo espera resultados del mas allá, si bien para no entrar en detalles consumistas mundanos, pero si estas lecturas ayudan a entender lo que sucede en el hombre, la religión no es creada para hacer al hombre un modo de ser, si bien como modo de ser es su propia historicidad, pero sin embargo la religión esta susceptible a cambios de costumbres, como el mismo lenguaje costumbre del ser.

Una cuestión meta-empírica de fenómenos irrepetibles, es el tiempo en que se manifiesta la religión es por eso que la gente ordinaria cree todo lo mundano y lo mezcla con sus experiencias híbridas de creencia apática sin sustantivos y fundamentos, sustantivos de la misma razón, es decir de donde no proceden sus cultivos o juicios verdaderos. La religión no significa que tenga juicios verdaderos son hechos históricos.

La manifestación que se presupone como verdad en la religión es pura fantasía, o bien se debe a los problemas sociales se reflejan en soborno moral, que se debe aparentar como problema y decir no pasa nada, pero la ignorancia es parte de ello, redundancias son las que hacen repetitivas sin explicar del que de la vida, es en sí, o para sí, el ente en todo su esplendor ontológico, o la nada, de la santidad a la perversión, investigar la verdad que ofrece la religión se reduce a moral apática , por seducir la naturaleza humana, por encubrir que el hombre tiene apetitos o aun no los descubría, el ser do debe darse el lujo de convivir con ellos.

Es por eso que una fenomenología de la religión viene a religar al hombre con su propia manifestación, en su propia objetividad, en la subjetividad, el sujeto cognoscente como creyente, debe entender el fenómeno, la experimentación no como hecho religioso, la inmediatez, la reducción de los hechos no debe recaer en los prejuicios, la conciencia del individuo no debe tener prejuicios, estos pueden ser vetados por la creencia neófito.

Reducción eidética. A partir de las manifestaciones externas o datos empíricos se intenta captar el sentido o esencia del hecho observado merced al poder intencional de la conciencia. Ésta no se limita a describir, sino que se trasciende a sí misma hacia las cosas convirtiéndolas en objetos y descubriendo su sentido o formalidad específica.⁸

Adentrarse a la misma conciencia, es buscar un origen en la naturaleza mundana o en la carencia de la historia del hombre y la intención que se tiene con el objeto de su ser, no es hacer que el objeto pertenezca a la conciencia es trascenderla, en este caso la religión que busca trascenderla con esta relación de la reducción eidética, según la fenomenología de la religión. No es limitarse a describir, describir un hombre religioso es parte hermenéutica y parte ontológica, pero la interpretación no tiene nada que ver con los hechos que sucedan.

La conciencia del mundo es la conciencia de la misma fuente del objeto, la que se manifiesta a la razón a través de la razón, tiene que ser meta empírico, el fenómeno de la religión es colectiva pero depende la hermenéutica con que se sazone, el sentido de formalizar el mundo en reducciones, es la síntesis de la idea, quizás de religión no tanto, porque religa al hombre mas no a su ser, religar, es prestar atención a lo que se presenta ante los ojos del hombre, en este caso como hombre religioso.

Bien religión, es comprender la realidad, quizás la que nos rodea, o la que no podemos ver ya que es ininteligible, pero por eso está la fenomenología de lo sagrado, con Mircea Eliade, y con los autores que se mencionaran posteriormente, pero los deberes de un religió descansan en la trascendencia de su espíritu, en las experiencias que este vaya acumulando, pero que soborno se aproxima al ente, la certeza es quizá el más grande soborno de la fenomenología.

⁸ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág.82

*Vanos intentos de definir la certeza. El pensamiento trascendental en sus diversas formas se rebeló contra estas irritantes conclusiones, Descartes hizo dos distinciones cuya validez es decisiva para el destino de la cuestión de la certeza. 1.- la distinción entre el sentimiento subjetivo de evidencia (<<obiedad>>) y la evidencia objetiva de la verdad. 2.- la distinción entre la certeza <<moral>> y la metafísica.*⁹

Lo que logro percibir como fenómeno, a través de la intuición de los fenómenos del mundo, no es que sea por los sentidos, ni experiencia si no es por el objeto que se me presenta, la certeza de obtener la experiencia de religar, no es lo mismo que evidencia a mí ser. La ética juega un papel importante en el hombre religioso, ya que este es la construcción moral, de su ser, pero ética en un sentido del buen vivir, que se figura y transparenta por los actos, la praxis ontológica.

Comprender es la especie del fenómeno que adviene a la conciencia por reducción. Los argumentos que ofrece una sociedad son quizás erróneos por lógica, es decir por lo que logro percibir a través de los sentidos, quizás la memoria juega un papel importante como mero mundano, pero como ser religioso es la memoria una fatua experiencia de ser mundano, de recordarle al hombre religado que no debe caer, esa caída hermenéutica, que si pasa, estar condenado a los empírico por los hechos y nuevamente el positivismo relucirá.

El lenguaje de los sentimientos, estos retornan y se tornan al hombre feliz, ese hombre pastor, resultado de la religión, coexistir, entre parábolas intuitas por la experiencia enajenada de épocas, suplicios de horror, que se manifestaron en épocas demasiado fetichistas y adoradoras de divinidades con resultados violentos de vivencias, la conciencia como ente especulativo de hombres pesimistas que enfrentan a la trascendencia de su ser, Que se los reclamara ese orden superior.

⁹ KolaKowski, leszek. Husserl y la búsqueda de la certeza. Pág. 17

Lo numinoso en este caso escapa a la razón mundana, si hay una razón mundana y la razón trascendental del siglo nuevo, ese siglo de los hombres misterioso religados a la divinidad que esta no en el espíritu si no en coexistencia del aparente espíritu. La razón mundana es la de los profanos, en espacio y su tiempo, el límite predomina en ellos, su comprensión se basa en costumbres, y tradiciones, primitivas hasta cierto punto sin certeza y evidencia, y la de los ascéticos, que los llaman a la doble moral ontológica, al de existir para vivir y la del poder sobrenatural para la eternidad.

«Una religión —dice Durkheim— es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas; creencias y prácticas que unen en la misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ella». Después de este rápido muestreo de definiciones, tomadas de distintos campos, podemos establecer la siguiente conclusión común a todas ellas: La religión comporta un doble elemento constitutivo, subjetivo y objetivo. El subjetivo está representado por la actitud humana de dependencia. El objetivo se refiere a un ser superior del cual se depende (Dios). Esta conciencia de dependencia se manifiesta a través de hechos peculiares e irreductibles: creencias, ritos, ofrendas, oraciones y sacrificios.¹⁰

Sea objetualizado desde hace mucho tiempo la idea de Dios, pero esta se evapora cada vez que se inicia un rito, el conjunto de creencias que determina la relación del hombre con la divinidad, los ritos son conflictos de la conciencia, son conflictos del hombre por querer entender su historia, su origen. Las creencias son supersticiones colosales que difunden, que emancipan, que se atribuyen masas enteras de sociedades primitivas, están en ocasiones dejan de ser lo que eran, renuncian a la naturaleza humana, es decir son, animales sombríos que hacen, crean conforme sus capacidades limitadas a sonoras reflexiones metafísicas.

¹⁰ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 93

*La fenomenología de la religión estudia, además, el fenómeno religioso *qua talis*, es decir, en lo que tiene de específicamente religioso. Con otras palabras, a la fenomenología de la religión no le interesa tan sólo la materialidad de los elementos: cultos, creencias, objetos, personas, que intervienen en cada una de las religiones, sino que intenta captar la intención que los anima y que les confiere un significado preciso, convirtiendo todos esos hechos en manifestaciones de un ámbito peculiar de realidad, de un mundo humano específico, irreducible a otros mundos humanos posibles como el ético, el estético, el de la vida ordinaria, etcétera.*¹¹

Todo lo que anima al hombre no puede ser medido por el patrón de la razón, sin embargo, los fenómenos no son temporales ni pertenecen al hombre, son fenómenos independientes que carecen de sensación y personalidad, es decir hay conciencia supra humana, pero lo que alarma son las mismas instituciones religiosas y la no religión, lo subjetivo; si se presenta en esa dependencia, pero también la subjetividad no depende de experiencias si no que esa subjetividad merece un giro, ese giro de Rene Descartes, cogito ergo sum: declara todo lo universal de la existencia humana, tanto espiritual como finitud, lo objetivo es una gangrena del conocimiento que se ha hecho viral en el hombre, por temor a ser descubierto por Sócrates, yo solo sé que no se nada, ese hombre parlanchín con magia metafísica, no declaro que la metafísica sea efímera cuando se usa, pero si la desprecian por el concepto del ser, el más vacío y universal de todos.

*Con K. Rahner podemos afirmar que una religión es religión en la medida en que logra realmente ligar existencialmente al hombre con el Dios vivo (misterio, sobrenatural, sagrado) a través de unas mediaciones históricas, personales o institucionales concretas. Se trata de un horizonte de trascendencia que engloba y supera todas sus mediaciones (hierofanías). Pues bien, este horizonte, denominado comúnmente lo sagrado, es factor determinante de la actitud religiosa. Pasamos a su identificación.*¹²

¹¹ Velasco, Juan Martin. Introducción a la fenomenología de la religión. Pág. 555.

¹² Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 95

Es esto realmente claro, para el hombre, es realmente el hombre el que esta religado al dios vivo, o Dios esta religado con el hombre, si bien dios no tiene lenguaje por que no pertenece a tiempo ni espacio, la divinidad no carece de nada, este carecer no es simplemente del mundo, que quiera comunica algo, no es eso, es la certeza de entrenar al espíritu, como, pues con lo sagrado. Lo sagrado es el parte aguas de la nominación con el lenguaje, este buscar y salir del lenguaje que ata al hombre, es la religión. La religión no es la que sobrepasa al hombre a la parcela de lo divino, sino que es la experiencia de la fenomenología de lo sagrado, la que ayuda a que el hombre este religado, en su mismo ser. El ser de lo sagrado.

Sagrado y religioso no son sinónimos. Expresan realidades distintas, a la vez que se diferencian de lo profano. Por sagrado se entiende una realidad o un marco ontológico especial, un nivel abarcante, mientras que religioso significa una conducta peculiar del ser humano o forma concreta de asumir la existencia en una perspectiva nueva impuesta precisamente por lo sagrado. A la hora de definir lo sagrado encontramos las mismas dificultades que al determinar la religión, de modo que lo más que se puede decir es que representa un orden nuevo de realidad determinante de la actitud religiosa. Dos son los autores que mejor han expresado su contenido: Söderblom y R. Otto. Exponemos brevemente su doctrina al respecto.¹³

Si bien lo sagrado tiene un orden, ese orden lo da la misma fenomenología, la hermenéutica y la comprensión del fenómeno, lo sagrado tiene su misma realidad, pero no significa que salga de la misma religión, lo sagrado advierte lo negativo y positivo.

El hombre está asustado, el hombre se cobija muy bien en su ignorancia tolerante, los valores se sosiegan en las virtudes mundanas, en leyes metafóricas, los hechos de la palabra se destruyen por las mismas ciencias.

¹³ *Ibíd.* Pág. 96

La fenomenología de la religión no tiene por qué afirmar como existente esa «realidad de la religión». Eso es lo que opera la actitud creyente vivida por el sujeto religioso que el fenomenólogo reduce o pone entre paréntesis. Pero tampoco puede eliminar arbitrariamente, sin peligro de reducción y, por tanto, de distorsión de los hechos, la condición que éstos poseen de ser expresión de unas determinadas experiencias y símbolos de una realidad de otro orden.¹⁴

La experiencia que se pueda adquirir en el fenómeno religioso, no es una determinación divina, sin que esté dada, por la posesión de la expresión humana, en símbolos y categorías accesibles al entendimiento.

En resumen, la fenomenología de la religión se propone, en primer lugar, descubrir los elementos comunes a las diferentes manifestaciones del fenómeno religioso por medio de una comparación sistemática y cuidadosa de todas esas manifestaciones, conocidas de forma más precisa por el recurso a los resultados de las diferentes ciencias de la religión y, en especial, de la historia de las religiones. Posteriormente trata de captar las relaciones que guardan entre sí esos elementos comunes, el logos, la ley interna que rige la organización de los mismos.¹⁵

La razón, entra en campo peligroso, la religión, pero sin esa rara enfermedad existencial, no habría cavidad para reflexionarla, y hacer que esta tenga sentido, como fenómeno humano, y alcanzar una trascendencia humana, supra humana, llegando a entender el grado y peligrosidad de ser finito y anónimo para en verdad llegar a ser factico en el terreno meta humano.

1.1.- Pensar la religión

Uno de los propósitos de entender la religión como ente, es la misma secularización, que se hace patente por los procesos históricos. Hace varios años la trayectoria de la religión y su sociedad se emancipa de distintas formas, una de ellas, es la misma evangelización postulando doctrinas que no son más

¹⁴ Velasco, Juan Martin. Introducción a la fenomenología de la religión. Pág. 556.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 557.

que la intramundaneidad del yo, que surge como necesidad cultural y moral, que si bien es pertinente adentrarse a los focos infecciosos por el fetichismo, y de alguna manera el sentido del sentido mismo, en sí y para sí de la religión, no interesa de alguna forma el origen de la religión como status ontológico, si no se entiende el motivo y el fin de la religión, como estar religado a algo, sin fundamentos obviamente.

Algo que pretende la salida de la religión en el mundo, como peatón religioso, es extinguir la doble moral, pero esa doble moral la lleva muy arraigada el hombre, a pesar de su estructura religiosa, desde mi reflexión no existe la doble moral, ya que el comportamiento humano no se puede reducir a la moral como tal, sino como meros sujetos juguetones de la metafísica occidental, la doble moral no es un asunto de principios estos, no se manifiestan en la realidad social, es decir si mato a un hombre, en unos segundos o años, puede ser feliz, y condenarse ante la sociedad, pero esas leyes humanas juzgan por el acto cometido, no juzgan por la entidad humana que cargaba el individuo, no se juzga la matanza del alma.

El vicio del religioso descansa en la ausencia del temor, del misterio, ese misterio que desencadenara la verdad, el ser, la vida como experiencia religiosa a través de lo sagrado.

Los reyes tenían poder en su época, pero por que la sociedad los eligió, o bien porque se los dios la divinidad, y además había una organización demasiado elitista, el pobre no puede conversar ni con su propia alma porque tal parecía que les pertenecía, pero si podía el esclavo conversas con aquel que estaba aprisionado, su experiencia de esclavo se reduce a la nada, ni lo sagrado tenía sentido.

No hay ninguna impresión mental de la experiencia ateísta, si no por necesidad de la negación de un Dios o acaso de la misma negación de la religión que está en un giro lingüístico. Si bien la experiencia de la fe, es un choque no de la cultura si no de lo intramundano, porque no hay alguien que de temor de la misma fe, no hay certeza mística en la fe, si bien la misma fe es certeza de algo y ¿qué es ese algo?, sin la tal vinculación de la religión.

La insipiente fortuna de existir para vivir o para morir, son los mismos paradigmas de choques culturales, atribularse frente a tu miseria finitud, es lo que diría la religión por ser nada ante algo.

Los conceptos y términos reducidos a una realidad efímera dan pauta a la creación de místicas definiciones, que son obtenidas por la experiencia evangélica, no por conocimientos teológicos, sino por la duración de la institución la religión.

El empobrecimiento del ateo es gracias al rencor cultural como actividad intelectual que no lo deja en paz, no por la solicitud de Dios de dejar avanzar al hombre. El sentido no es preguntar por la religión ni dudar de ella, si no en la praxis ontológica de la religiosidad.

Que posibilita al hombre en su significación más íntima, no son los reflejos ulteriores de experiencias, si no ser cliente de la religión, aunque se pertenezca a una sociedad industrial, esto hace pensar que aun así el hombre está emancipado de lo laico, este mismo ente posibilita el avance efímero y retador de la religión, es así que, por la conciencia se deja de ser, cuando se piensa en su ser, cuando el hombre se postra ante algo inmutable y no reconoce su finitud como ente mortal, este se aparece frente a nociones que despedazan su magnanimidad, no se habla como ente perfecto, si no como la valoración de su libertad sin estar en el influjo de la impresión de la religión.

Cuando se conoce la parcela de la religión es imposible salir de ella, pero es muy difícil hacer sacrificios y más místicos que suponen una vida confortable, el sentido es saber que es vida y muerte desde la religión, un factor importante es la misma naturaleza del hombre quien vino a serlo por pensamiento divino, es decir, le hacen pensar al hombre que su origen y no su existencia está valuada en la finitud misma, ser mortal es igual a nada, y esa nada posibilita la desigualdad de ser hombre y Dios.

Es preciso pensar la religión, so riesgo de que la religión <<nos piense>> en su peculiar modo extremo (según los dictados de todos los integrismos hoy redivivos) la religión no se reduce a fenómenos como el integrismo. Es preciso salvar el fenómeno que constituye la religión: la natural, o connatural,

*orientación del hombre hacia lo sagrado; su religación congénita y estructural. Es preciso salvar ese fenómeno por rigor filosófico y fenomenológico.*¹⁶

La religión es un proceso constante de hechos y fenómenos no tan históricos pero si hermenéutico, que se da por una cuestión de lenguaje teológico, los otros según presupuestos empíricos se dan por experiencia a posteriori, sin embargo los hombres de voluntad no son presa fácil, para la religión, porque estos deciden en su instrumento que fundamenta su existencia en lo intramundano, la universalidad del espíritu humano, no se puede llevar a la cima como si se entendiera los presupuestos del qué y para que, Kant lo menciona muy bien en la representación del hombre, en que me cabe esperar, la tradición de la religión es versar en un conocimiento propio y decente que se percata de la humildad omnipotente, debe haber alguna reminiscencia acerca de la intuición en cada ser, es decir de tornarse nuevamente al Dios, sin una demora de la religión, como instrumento que define la existencia humana.

*Quizás la única religión verdadera sería aquella religión del espíritu que fuese capaz de conjugar y sintetizar en un tapiz unitario el conjunto de esbozos fragmentarios que constituyen las religiones actualmente existentes. Tal religión del espíritu constituye un ideal al que se puede legítimamente aspirar.*¹⁷

Desafortunadamente el hombre se conoce en precarias situaciones, de desesperanza, de omisión, de ser nada por la misma nada, hambre, muerte, sueños, atribuciones, patologías, locura, esquizofrenia, estos factores psicológicos los mencionan por el estudio mismo de acosar a la religión como no inútil ni lo contrario, si no servir para servir la existencia a lo que nos lleva a ser perenne en el alma.

Lo único que no toca o se percata la religión es de que no hay contrarios religiosos, es decir el ateo es una especie de neo religioso en su paternidad cósmica mundana, en si en busca de su libertad, y al buscarla niega toda posibilidad de encuentro con el hombre. No es macro y micro universo en su existencia, su existencia no es gracias a la religión por negación de un Dios, es gracias a la cultura que le dio esa fortuna.

¹⁶ Trías, Eugenio. Pensar la Religión. pág. 40.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 30.

La cultura, entendida en su verdad, consiste siempre en el despliegue sobre una sociedad de un determinado culto. Y el culto es, al decir acertado de Hegel, el centro inalienable del complejo síndrome que constituye lo que suele llamarse religión. ¹⁸

Las preguntas para dar sentido a tu existencia no se develan por contrarios, es decir para justificar la idea de un no Dios, esas preguntas metafísicas y ateo-intelectuales, son por mera interpretación, esas preguntas de aletheia, no fundamentan a un ateo, lo que quiere la religión es insertar al precario hombre que permuta en el vacío en un sin cosmos religioso.

La religión es una mera satisfacción creada por seres subconscientes, que según, las parcelas ofrecidas por Dios son asunto de concedores que determinan su realidad por el conocimiento obtenido por una teología natural. Y si bien la religión no es algo trascendental para el hombre, hay algo más trascendental que la religión, y es su miserable existencia, es la de purgar la banal existencia del hombre, con ritos, con misas, con la pernota, con tradiciones y con la moral encausada como si fuera un imperativo, para los ateos solo son cosquillar que presume la religión, pero más aún, el hombre no está preparado para soportar tales verdades, solo las quiere construir con el empirismo con lo más fácil, que un experiencia fáctica de la religión, el espíritu del hombre es una conjugación tanto de sentidos como la corporeidad del pensamiento hecho real.

Para revelar cosas hay que presentarlas ante sociedades inconformes, para persuadir, no al hombre si no al no ser. En conclusión, la religión juega un papel importante en la historia, ya que esta ofrece tradiciones, ofrece semejanzas hechas por lo omnipresente, por lo que no hace ser al hombre pero si lo hace sufrir por algo inesperado y eso se llama **fe**. ¿La religión es individual o es un grupo que se atribuye las almas?, si, es una institución, pero la cultura es también interna, si hay conceptos derivados de la religión, pero estos no garantizan nada en especial para la existencia humana, si se quiere hablar de religión no debemos antes hablar de resultados trascendentes, no

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 66

como creencias y fe, si no del hombre que se percata de su propia pobreza espiritual ante su religiosidad.

Cuando hablamos de los otros, no hablamos de las situaciones que los hacen ser, si no de los otros como cuestión filantrópica que no gozan de un conocimiento de sí, y viceversa, estas tareas se deben engendrar en parásitos que produzcan dudas, y que hay ¿detrás de la religión?, ¿Cómo se deben comportar las almas del mundo? ¿Qué nos garantiza que la religión sea la transformación mundana a ser, un ser de verdad? Lo que mueve al hombre, lo que provoca al hombre es su misma situación de discontinuidad para seguir en el plano vivencial, ahora la negación es la fuente de cualquier individuo para verificar su fe, su verdad ante posibles respuestas empíricas y sin fundamento, esto realidad ante los ojos que se dejan gobernar por el puño de espinas.

*La simbolización de lo sagrado se desplaza del plano pertinente de la religión, tal como se produce en el imaginario social y cultural hasta el renacimiento europeo occidental, hacia otros terrenos: al terreno de la magia naturalis.*¹⁹

El ente de signos y parábolas no es culposo de nada, el ente social capitalizado por los avances mundanos, no es culposo de nada, el ente movable de aquí y él es, no es culposo de nada, solo es culpable por la culpa misma, pero hay algo que debe absorber esa culpa. Son los espíritus del mundo, tienes que ser mundano para poder pertenecer a un ciclo espiritual o bien acceder a la institución religiosa, además tienes que ser un loco o esquizofrénico para certificar que hay hombres que necesitan respuestas y esas están en el fenómeno religioso.

El peligro de no manifestarse la felicidad ha sido siempre y seguirá siendo presente en un no ateo o ateo, es cuando no se cumplen propósitos, en la existencia del ser, haya o no haya un Dios, se debe ser prudente en la configuración del tiempo del hombre, solo que este tiempo es acabable, entonces no hay tiempo sin conciencia y espíritu, y las realidades se tornan herméticas, o se preocupa por la actividad de vida o se preocupa por la actividad humana, darle sentido a la vida, es fácil cuando se tienen

¹⁹ Trías, Eugenio. Pensar la Religión. pág. 32.

herramientas de conformidad, pero verificar la vida y pensarla ¿que da esos presupuestos?, dignificar la vida con la religión es sencillo, pero dignificar a la religión es más difícil que decir que el alma es inmortal, los juicios son meras oraciones de experiencias empíricas y juzgar a partir de conceptos universales.

Pero dignificar a la vida pensándola, es cuando la religión se torna nequizca o escasa, porque no da un toque de fe, si no que esa fe es terca aunque esta no se busque, de lo contrario el hombre pierde fuerza al enfrentarse con sus creencias.

Crear que el hombre crece es porque, de niño hay algo movable en su secuencia de ADN, creer que el amor es algo maravilloso, es porque se tiene que creer así de lo contrario el hombre seria infeliz, aunque este posea lo más valioso materialmente, pero creer en la religión hace pensar que somos dotados y consignados además de ser dignos de entrar a un templo, ¿y el hombre es digno de tener espíritu o alma? Sin embargo ya no se puede engrandecer esa idea de Dios, porque el hombre está aquí y allá, sus pensamientos son ateístas cuando pasa algo en su precaria vida, así que todos tienen algo de ateo, y no es por creencia es por la negación de ella.

Después viene a enfrentarse tarde o temprano la buena nueva de tomar nuevamente el arquetipo de ser para la muerte y obtener redención.

Es cuando comienza la neo creencia la nueva religiosidad. De ser parte de lo omnipresente gracias a la religión y no a un Dios. Ser parte de una institución no garantiza que en la mañana convoques tu vida en un origen vivencial, es decir, despertar y sanar tu alma, por ayudar o por asistir como gentil a misa, la religión es muy ortodoxa, los que la provocan son meros espasmos ontológicos con gesticulaciones de rechazar lo mundano, como un asco existencial por convivir con profanos, son rechazados por el simple hecho de salvarlos, por arrepentimiento o por rezar 7 padre nuestros, ante el modernismo que los coacciona.

El pensar la religión no es idear que hay que hacer con ella, si no que hará la religión al ser pensada, esta carece de mutación, es decir el lenguaje es el mismo a diferencia de las traducciones que ha sufrido la biblia, la lengua del

hombre, no comunica nada o bien de aquel hombre con ese espantoso habito negro, que manifiesta al rey Heráclito, el sacerdote, el oscuro, así es el sacerdote oscuro y necio, por suplir sus pasiones en la reducción de la religión, y no critico al monstruo neo moderno con el lenguaje culto de las divinidades, que quiere sobornar cada alma, con rezos infantiles, lo sagrado debe fomentar la ruptura de lo profano aunque esta tiene lo positivo y negativo.

La sociedad es culpable también por ser oídos fanáticos en su apariencia vivencial. El espíritu debe producir hombres revolucionarios, el hombre religioso debe entender que la religión es un cambio mundano que trata de trascender.

También podría entenderse por religión la expresión y el síntoma de una voluntad de poder que decae, la manifestación de una voluntad enferma que quiere contagiar a toda voluntad afirmativa el sentimiento que envenena sus entrañas: un sentimiento que en verdad es resentimiento, avidez de venganza y lucha a muerte contra todo lo vital y sobresaliente.²⁰

No hay sentido último de la vida, pues esta sería su misma debilidad y angustia, el sentido mismo de la vida, es la reflexión del sin sentido que se le da a ella, no es la nada, si no es la lucha de dignificar, lo mirifico, lo verdadero de ella. Se habla de historia de la religión cuando se quiere enfatizar el puesto del hombre, pero también se habla de historia de la religión al proceso de construcción de una institución que es tangible y poderosa ante el gregario que omite su existencia.

La religiosidad es la ventana a la curiosidad de la vida antes negada por influjo cultural y salir de ello representa grandes retos.

La tesis principal de la religión es dínate ante mí, y seré tu guía, pese a las diferencias culturales que está en el hombre, y la de estar erguido el ateo se enmarca cuando esta frente a territorios fáciles de soslayar.

La religión no está en crisis, si no en una mutua reconciliación, no con el hombre si no con los conceptos fundamentales que hacen que aun exista tal irracionalidad, es decir no por los conceptos si no por los síntomas de los

²⁰ Trías, Eugenio. Pensar la Religión. pág. 72.

signos, y los eventos imprevistos que ofrece la teología natural, las experiencias asombrosas y místicas, los eventos milagrosos ocurridos en el siglo de Cristo, que la tradición ha hecho creer a media humanidad, y si bien algunos cristianos y existencialistas están cambiando de religión para transmutar su alma a eventos perennes, la de la vida eterna a través del pecado, la fórmula perfecta de entender la vida cósmica y divina, es mejor ser un hombre cíclico a ser un hombre con estereotipos milagrosos y ser burla de la razón misma.

La misma razón enfatiza un evento como algo determinado por un no ser en un fenómeno atendido por algo exterior, un objeto común, es decir, la metafísica es la propiedad de purificar el ser y no el alma, los objetos son cualidades amentales que si bien se logran percibir por el hombre que no interviene en su proceso de un vacío, si no que el mismo hombre crea cultura y la propia religión para soslayar cualquier esperanza en vana, y esta la cubra la creencia o la fe. Una ilusión pero hay que entender la ilusión como algo involuntario sin cabales, sin la razón, la ilusión es una metáfora del hombre que bien la entiende por qué es dueños de sus acciones y sus posibilidades fácticas aunque estas no tengan una verdad propia.

Si decimos que el hombre está en crisis parece ser que regresamos con lo que eran los ascéticos, el hedonismo, el estoicismo, o la simple relación de las ciencias, el hombre está en crisis desde su pregunta ¿qué es el hombre?, y si bien una circunstancia mágica a su respuesta está en su propio desvelamiento como ser, los caracteres que impiden al hombre evolucionar son rasgos característicos de una confusión con las demás religiones y lo que ofrece cada una para su servilidad.

En síntesis, una crisis es el peor caos antes de conocerse, es decir, cuando hay crisis en la humanidad no hay entendimiento ni una comprensión que supere la conciencia colectiva y que pueda indagar en el interior del hombre. La religión no es asunto para despertar hombres en tumbas empíricas, la religión es un embarcadero que presupone una dicha de felicidad a costa de la propia existencia del hombre.

*La religión, a modo de cobaya de la razón, es conducida hasta el tribunal de la ciencia, de la razón (o de la genealogía de la voluntad de poder), con el fin de ser entonces examinada, interrogada, experimentada y encuestada.*²¹

El hombre es feliz, porque se refleja en el entusiasmo de creencias y cultura, es un síntoma enajenado por ser hombres mundanos, impartir la inseguridad hace que la modernidad se vea en peligro por situaciones lacerantes, el intelecto no puede hacer nada ante esas situaciones, la reflexión mucho menos, pero si el escaparate y el paráclito, que se define por la apariencia religiosa, una institución siempre será buena para mantener al espíritu que divaga en mentes y sociedades, bueno a decir verdad no se juzga si es bueno o no, pero si su utilidad, lo que está a los ojos, lo que se considera verdadero, por costumbre histórica, y no por develación.

*El hombre es límite y la frontera del Dios del límite. Este forma, en tanto que Dios del límite, encierra al hombre, como la forma de sí mismo. El hombre Anthropos, es la forma misma de los divino (de ahí la Gnosis valentiniana lo concibiera como un eón excelso del pleroma: una de las determinaciones originarias del Dios presto a revelarse).*²²

La religión es un asunto de porvenir y de finales temporales, es construcción de nacimiento y muerte, hoy parece el tiempo de uno pero comienza la agonía de otro. El eón como fundamento del mundo espiritual que enmarca Trías, es un proceso poco recomendable en el individuo ya que este es agonía de decisiones, no se forma principalmente como intelectual, es decir aquel que sabe mucho de historia de religión no hace más que repetir el espíritu que fue de él.

Revelar lo sagrado, revelar que se tiene un espíritu moderno o de antes, es hacer lo mismo, revelar sería, la multiplicación de la existencia que concuerda con la conciencia, el llamado espíritu del mundo, y acceder al origen del lenguaje sagrado que sufrió el mundo, es decir las atribuciones de la existencia, ese camino de la historicidad, que es moribunda, que nace, perece, se angustia ante divinidades, preguntas decapitadas por la ciencia, moral que

²¹ *Ibíd.* pág. 73.

²² *Ibíd.* pág. 153

mata al hombre sin respuestas. Trías, advierte que el mito del hombre es una cesura necesaria, pero no menciona hasta donde llega esa cesura, hasta donde puede el hombre con narraciones o bien mitos, llegar a tener esa ausencia de tiempo, y llevarlo al plano divino.

El hombre establece un límite, ante la relación de un ser divino dice Trías, pero creo que ese límite es pura apariencia, ya que Dios no se halla latente ni en el corazón del hombre ni en la historia solo en narraciones y mitos, pero si esas narraciones son latentes estas tendrán que demostrar que la equivocación del hombre no solo se reduce a diálogos, si no que el hombre siempre ha convivido con lo sagrado y su experiencia es Dios.

Uno no revelado. La velación del Uno primordial: eso es el ser o la existencia. El paso de esa nada al ser, o de ese ser no velado (Uno primordial) a la existencia, exige una cesura que puede pensarse mítica o narrativamente como catástrofe y caída: como un descenso de Dios de sublime elevación en la inaccesible morada hasta el confín en el cual instituye al testigo presencial: forma o imagen revelada de sí mismo en figura de testigo humano que le interpela y le nombra. ²³

Este deyecto, el humanizarse es una categoría no tan racional, la naturaleza humana está en decadencia, pero también emblemática por sus temores y supersticiones, esa asunción no significa que el hombre encuentra su ser en la divinidad si no es por el nihilismo con el que comprueba su finitud precaria. Así que se debe hacer una revisión muy minuciosa si no quiere el hombre volver hacer evangelizado por su misma religión. Ascender ante el mismo hombre, es dejar al mismo hombre en su beatitud rudimentaria. La catástrofe de la metafísica mundana.

La relación dialógica necesita un lenguaje que no permute en tiempo y espacio, debe ser el mismo lenguaje para todo hombre, la pragmática y la tertulia con el de la razón de lo sagrado en lo divino.

²³ Trías, Eugenio. Pensar la Religión. pág. 153

1.2.- El símbolo de lo sagrado

La mención del símbolo como sagrado, o bien hierofanía, es lo que se considera símbolo, no es solo una estructura objetiva, si no que pertenece a la historia de la religión como en sí, es decir, no empírica, ni se concibe a través de la razón, es el hecho aunque sea repetitivo en el mismo ser religioso, es la estructura que da la manifestación del símbolo en su comprensión de la misma ontología, la explicación de su hermenéutica, una interpretación no divina si no meta-ontológica, todas las religiones se relacionan con el concepto de sagrado cada una tiene en su función darle sentido a la vida humana, pero lo que se diferencia de cada una es la experiencia religiosa, como hecho religioso.

Símbolo, Del griego symbola, symbalein: "lanzar juntos", "arrojar". Los símbolos son objeto de estudio especial en la filosofía, la lingüística y la religión. Se ha dicho con razón que el "homo religiosus es también homo symbolicus". El pensamiento simbólico precede al lenguaje y forma parte de la vida y de la experiencia del hombre. El símbolo, a su vez, constituye el lenguaje de las hierofanías y pone de manifiesto una dimensión que trasciende al hombre permitiendo una aprehensión de la realidad última.²⁴

El hombre es realidad no última, es una realidad hierofánica, es la realidad del mismo lenguaje, no en sus límites, sino un límite ontológico, dialéctico, pragmático en el símbolo, superfluo es aquel hombre que no se devela que está en la nada, anónimo en su ser, la existencia se torna burda a los ojos del ser, la vida fáctica toma el rumbo equivocado, casi al empirismo determinado por los hechos mundanos. Estos hechos que son paralelos a la vida ordinaria, la religión se ha equivocado a manifestar su moral, esa moral que carcome al mundo de una forma vaciladora, pecas te convidó un poco del mundo sobrenatural pero no lo vuelvas a hacer, ese hacer que queda en el vacío y la libertad, la decisión de ser, en una existencia es cada día más terrible.

²⁴ Santidrián Pedro R Diccionario Básico de las Religiones. Pág. 427.

*Lo sagrado se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades <<naturales>>. El lenguaje puede expresar ingenuamente lo tremendum, o la maiestas, o el mysterium fascinans con términos tomados por el ámbito natural o de la vida espiritual profana del hombre. Pero esta terminología analógica se debe precisamente a la incapacidad humana para expresar lo ganz andere. El lenguaje se reduce a sugerir todo lo que rebasa la experiencia natural del hombre con términos tomados de ella.*²⁵

Sin embargo, el lenguaje es la versión del símbolo, el lenguaje es la modificación de la fe, el lenguaje es todo y nada en la vida ordinaria, el lenguaje se vuelve profano cuando no hay comprensión de la vida simbólica, es decir la vida sagrada, en la experiencia de esta, la vida sagrada, se conforma por los atributos de ser, de ser en la lengua hablada en una dialéctica, de ser , un espíritu no mundano si no comprensible a los datos que se perciben por una intuición, del propio fenómeno que se explica en sí mismo, en espacio y tiempo, no empíricos, el ser religioso, no es una transición histórica de las mismas religiones como el judaísmo, el islamismo, se busca a decir verdad una religión verdadera, un religioso intuitivo, un religioso que se provoca por los símbolos.

*Lo sagrado se opone a lo profano, como el hombre religioso se opone al hombre no religioso, lo sagrado se sitúa en el corazón de la religión, pero en tanto en cuanto es un valor incomparable. La experiencia de lo sagrado es la experiencia vivida de lo trascendente y de lo inefable. La fenomenología va a tender hacia la reducción del contexto histórico de las religiones, a fin de llegar hasta la esencia de la religión captada en sus manifestaciones. Está en un contacto vivido con lo sagrado.*²⁶

El lenguaje provoca al espíritu, el lenguaje hace que verse la vida sagrada, en términos religiosos claro está, pero el profano solo es accesible por un lenguaje tradicional, un lenguaje asertivo por máscaras híbridas, es decir, por esas

²⁵ Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Pág. 9

²⁶ Ries, Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad. Pág. 10

maskaras irracionales, irreligioso, por símbolos de modernidad felicitada por los mundos vestidos de capitalismo, el símbolo es una cuestión numinoso, un peculiar reflejo sentimental del que habla Rudolff Otto, que también se citara más adelante, pero este reflejo en el hombre religioso es más que el ánimo, ánimo de que, de fe, de experiencias religiosas, estas no son inmediatas, ni se configuran por una percepción, o bien organizar los datos, es lo oculto. Y el símbolo es oculto a los profanos, oculto en su ser, oculto en una paranoia existencial religiosa.

*El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de hierofanía que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir que algo sagrado se nos muestra.*²⁷

Como símbolo, el hombre debería tener sucesos interiores, es decir, internos, el símbolo del hombre hecho carne, Jesús como recitador de obras, plegarias divinas, la emancipación del tiempo sagrado comenzó por la desorganización espiritual del hombre. Ateos, escépticos, el símbolo no es experiencia religiosa ni mucho menos la religión.

El símbolo tiene un carácter fenomenológico, en lógica no define ni niega algo, si no que de alguna manera determina una carencia mundana no trascendental, en la muerte no llega a manifestarse, si no que se entabla una conversación fenoménica, es decir en la curvatura sin espacio y tiempo, no un tiempo profano ni sagrado, esos tiempos, son mera trayectoria aun no fáctica, sobrepasar los modos de su ser, son la relación que se tiene con lo divino.

Las cosas, los ideales en la mente como pura racionalidad, el instrumento que se deja ver la fe, la sociedad reconoce estos presupuestos para condenar a la religión con modos del ser social, que son accesibles a través de la religión, la

²⁷ Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Pág. 9

administraciones de lo sagrado y lo profano como negocio ontológico y fenomenológico.

Lo artístico es la risibilidad arquetípica del artesano intelectual, ese artesano con lenguajes simbólicos mundanos para poder interpretar el mundo a su modo. Como artesano, la característica artística se deja influenciar por la historia pero no por la experiencia religiosa, el símbolo no es artístico después de la trascendencia que se manifiesta, la hierofanía.

En el mismo orden de ideas Schelling, prolongando la reflexión kantiana acerca de la exposición simbólica, concebirá el símbolo como el lugar lógico de juntura y manifestación del ser mismo: lugar estético por excelencia en donde las dicotomías de la naturaleza y el orden moral, o del mundo emocional y el mundo racional podrían hallar su articulación de significación y sentido. ²⁸

El lenguaje se ha tornado un giro en la religión, esto lleva tiempo y tiene tiempo, sin embargo el lenguaje como manifestación mundana, no es lo racional, si no el lenguaje como pragmatismo, siendo que la razón modifica ese orden con el cosmos, de tal manera que el lenguaje también es una hierofanía, en lo divino, no caracterizado por aspectos neófitos de secularización por orden religiosa.

Cuando el lenguaje es hermenéutica y símbolo, es la región en donde se manifiesta la cultura divina, no costumbres ni tradiciones, hablo de la experiencia religiosa, es cultura, por la misma situación en la que se refleja la institución bien hablada para confundir al pecador instaurado por sus deseos, sin embargo estos hombres carecen del lenguaje de la razón del símbolo, así como de la hierofanía. Que hombres: cristianos, ateos, musulmanes, africanos, ortodoxos, el católico, es la premura profana, que se determina por ambición del tiempo profano al sagrado. Esa ambición es la de eterna vida, no toman en cuenta que la caída de su espíritu se debe al lenguaje verbal. A la muerte de su símbolo, es decir su modo de ser, como lenguaje primario en lo divino.

²⁸ Trías Eugenio, Pensar la Religión. Pag.116.

La sociedad crea lo sagrado mediante un traspaso de potencia. Esta operación encuentra su lugar privilegiado en las fiestas triviales. La acción colectiva del clan suscita en ella la sensación de lo sagrado. Lo sagrado, creado por la sociedad y transferido luego al tótem que es el cuerpo visible del dios, hace nacer la religión. Es también las causas de las prohibiciones, porque no tolera lo profano a su lado. Al estar compuesto por fuerzas sobreañadidas a lo real, es contagioso. ²⁹

La sociedad es la curvatura de la realidad inefable, endereza mentiras y crea ordenes sobrenaturales con una carga extrahumana, es decir lo sagrado da origen al culto, al rito, a lo humano, queriéndose acercar a lo divino, pero la realidad social es un proceso cognoscente que aún no es factico, por eso es contagioso, si bien se busca la salvación. En este submundo, creaciones de arte, de ciencia, de política, de dolores caóticos que descansan en el pecado.

Lo sagrado, no tiene que ser colectivo y creado por la sociedad, si no que esta adquiere su relevancia, de subyugar a la existencia humana, es decir esta existencia no se da cuando se empobrece la fe, es decir, la fe es otra realidad humana, una actitud de vida, pero lo sagrado no es eso, es lo numinoso, es lo que se hace patente en el modo de ser. Más no en el profano.

El símbolo, es la propia indignación inconsciente del ser del hombre, es atemporal, no descansa en la razón del hombre, es como si alguien se la dictara, no es lo divino, es la situación de la experiencia del espíritu, es supra fenomenológico. Este símbolo es la demostración de la meta-realidad a la que se está acostumbrada. El símbolo de la existencia humana, la que se da en el pensar de lo sagrado. Sin embargo los templos son u refugio espiritual, que aún no se da en el tiempo sagrado, es decir, son símbolos impuros, para bien propio o mal.

²⁹ Ries Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad. Pág. 22

El símbolo es una alucinación metafísica, pero esta alucinación debe purificarse con la fenomenología.

*Hay unas constantes en el hombre frente a lo sagrado. Para Caillois, un problema importante es el que proviene de la ambigüedad de lo sagrado: es el problema de lo puro e impuro. Estima que el mundo de lo sagrado se opone al mundo de lo profano como un mundo de energías a un mundo de sustancias. Lo profano es el mundo de las cosas que tienen una naturaleza fija. Lo sagrado es el mundo de las fuerzas que son buenas o malas según la dirección que se tome. Lo sagrado, por tanto, se divide en dos polos: la santidad y la impureza. La santidad es lo sagrado benéfico, la impureza es lo sagrado maléfico.*³⁰

El orden social, se determina por estas cuestiones sagradas, para delimitar su fuerza de libertad ontológica, e encubrir lo que quieren en su voluntad, la máxima de su voluntad. Esta voluntad se fragmenta por los ritos, por lo que ha creado la sociedad histórica y la moderna. Los judíos son muy sensatos en adorar lo que no se percibe en su propio límite del lenguaje.

La maldad, si es ignorancia, entonces todos los hombres tienen algo de maldad, pero la maldad por negatividad es la misma fuerza a salir de lo profano, de lo que no es, de lo impuro, llegar a la santidad la dirección correcta que se enmarca para cualquier individuo que quiera perecer en la experiencia o hecho religioso. Las diferentes doctrinas no escatiman en presumir senderos, esos senderos que vuelven al hombre virtuoso, sin nada a cambio, bueno lo de a cambio lo dejaremos a la finitud, eso sí es algo a cambio perenne, que está en juego el alma y el espíritu, por defenderse de lo profano, caer en lo profano en los tiempos que se manifiestan y se perciben equivocadamente, y el misterio no se da en tiempo.

En resumen: el dominio de lo profano abarca el ámbito común de realidad donde el hombre ejerce sus actividades sin cortapisas. Lo sagrado, en cambio, representa lo otro, lo extraño y lo prohibido; aquello ante lo cual el hombre experimenta su pequeñez y se siente desarmado; pero es también la fuente del

³⁰ Ries, Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad. Pág. 37

poder, del éxito y de la eficacia. Por eso suscita sentimientos ambivalentes como estremecimiento y pavor, admiración y atracción, terror y amor. San Agustín ha expresado esta dialéctica con dos palabras llenas de sentido: «Et inhorresco et inardesco» («Me horrorizo y me enardezco»)³¹

Los arquetipos del arte, estos arquetipos como la estética, como lo que está ante los ojos, la techne, lo bello y lo horrible, lo feo y lo bueno, se manifiestan en la vida, es decir, las gesticulaciones de la vida, una de ellas del hombre lo profano, las actividades crueles que no dejan ser al hombre, estas actividades refieren un status religioso de creyente, de neófito, de vida aparente, de voluntad en decadencia, la realidad de existencia, esa realidad que esta pervertida por lo moderno hasta cierto punto, no se puede decir que lo moderno sea una irrupción del hombre, esta modernidad también deja escuetas enfermedades, como la del pensar, seguir pensando, Y de alguna manera ese pensar refleja la dignidad, estar erguido.

Ese dominio también es una experiencia, ese demonio de lo profano es un juego dialectico, pragmático y praxis, ese juego donde todo hombre se ve abrumado, tentado por lo divino. Ese misterio que sale, que quiere develarse, esconderse al ciego existencial, este ciego determina sus decisiones como mejor le convenga, no en lo numinoso.

Las expresiones de lo sagrado, tanto materiales como personales, comportan connotaciones de superioridad ontológica innegable. Es lo que M. Eliade llama «ruptura de nivel» o nuevo umbral de realidad. El carácter dialéctico de las hierofanías es prueba de ello, en cuanto que siempre indican singularidad y selección merced a la innovación que suponen. Para que un objeto pueda considerarse sagrado, debe revelar algo distinto y superior. Es entonces cuando el sujeto religioso descubre en él la presencia de una fuerza inequivalente a las naturales que las desborda y somete.³²

³¹ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 99

³² *Ibíd.* 101

El hombre quiere, quiere ver, el sordo quiere escuchar, el mudo quiere hablar, pero esas deformaciones genéticas, son la referencia de vida, no es más que ausencia de realidad corporal, es ausencia de carencia genética, en cuanto al espíritu, es ausencia ontológica, la presencia de algo superior, no hace pensar que el hombre sea nada al contrario no tiene lugar en el mundo, no es dueño ni será del tiempo que es el, entonces comienza la búsqueda ontológica, buscar algo que no se conoce no garantiza nada, pero el misterio es esa trascendencia de la que se habla mucho, es la que se manifiesta al esfuerzo del ciego, del mudo, del sordo existencial. Los pesimistas, los nihilistas, son los que se vuelven místicos de la negatividad profana.

1.3.- La Fenomenología de lo sagrado en Mircea Eliade.

Lo sagrado es lo más esencial de lo divino, es decir en términos ontológicos aun no religiosos, pero si se interpreta mal, toda religión tendrá su armonía talvez hasta en el dolor, en atribuciones que no permiten la trascendencia del supra hombre.

Lo sagrado es la palabra importante en religión; es incluso más importante que la noción de Dios. Una religión puede existir realmente sin una concepción precisa de la divinidad, pero no existe ninguna religión real sin la distinción entre lo sagrado y lo profano. ³³

Lo sagrado remite un punto importante en la vida del hombre, ya que esta supera lo finito, y ofrece la superación natural del hombre así en la muerte, la garantía de una buena vida, es porque el hombre es sagrado, pero hay que cumplir con leyes divinas, sin embargo lo sagrado como fenómeno y que lo rescata la fenomenología, esta se atreve a enfatizar que existe algo que supera al hombre. La conducta del religioso se vuelve moral hasta cierto punto, pero dignifica pensando que se debe portar bien en su vida, comportar ante los sufijos morales, y el redentor divino o el sacerdote le ayudara a que su descanso repose en la paz.

³³ *Ibíd.* 42

*Lo sagrado está considerado como un poder o una entidad misteriosa vinculada a ciertos seres, cosas, acontecimientos o acciones.*³⁴

La comprensión esta inmanente en el ser ahí es menester señalar la existencia como un carácter propio del ser ahí, hasta que este se comprende en el mundo mismo de lo verdadero y lo aparente a través del lenguaje y la intencionalidad misma de instancia en el mundo, además sin desdeñar una posibilidad que adviene al logos y no a una dialéctica, un devenir absoluto una comunicación de conceptos fundamentales para atrapar la misma realidad, de la existencia en el mundo circundante, sin embargo la comprensión, como inmanente del ser ahí la posición del pensar es la instancia misma de lo factico, el ser que se muestra ya no como fenómeno si no su misma instancia que lo hace ser y reflexionar a su entorno mismo.

Sin embargo el drama de la vida, habita en la misma vida, es decir este ser no es el mismo de antes como en la cotidianidad, hubo un cambio en su mundo aparente, en lo anónimo, bien preguntar por el ser, es la misma manifestación metafísica que des oculta la forma de nuestro pensar mismo, como ente particular, que amenaza al ser ahí y su facticidad, es el no ser que es aparente en el lenguaje, solo porque se puede pensar, la conciencia el intelecto, esos grados fenomenológicos, apariencia sensibilidad, es la esencialidad del ser, el ser mismo su carácter ontico, definir al ser factico o su misma interpretación causa un conflicto en lo teórico, es decir la misma razón del hombre se plasma en el lenguaje ya no para ser edificado en su estructura pensante si no para que se muestre en su forma de ser.

El hombre, la existencia de la realidad humana, el ser ahí la diferencia es cómo se comporta el hombre entre tantos entes el comportamiento del ente que mienta la verdad del ser, en tanto ontico ontológico, el ente en cuanto ente, el fundamento mismo de la libertad que yace en lo más hondo del hombre, no como valor ni principio,

³⁴ Ries, Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad. Pág. 42

El hombre es aquel que por el solo hecho de existir acontece a filosofar no hacer filosofía, la verdad de la existencia yace en la pregunta, en la verdad del ser y en la vida, en la experiencia fáctica de la vida, para esto una interpretación de la misma vida, este no se aniquila por la nada y este es la misma experiencia de la angustia aunque un ser autentico tenga esta noción o esa intuición de la muerte habrá que pensar en esa cuestión de la muerte como algo allende al ente, si bien el ente corresponde al estado o fenómenos del pensar propio independientemente del mundo físico que nos rodea, la muerte esta en la estructura de la existencia, la estructura del hombre en su vida misma se deja dilatar por la mera interpretación de lo factico, es decir del mismo lenguaje que nomina así el lenguaje es el permite la asociación de este individuo en su estratosfera que determina su instancia en el mundo.

*El carácter misterioso de lo sagrado radica en su superioridad ontológica. Porque se sitúa en un nivel distinto, resulta imposible encasillarlo en el marco de nuestras categorías y expresarlo en términos tomados del lenguaje ordinario. Su descripción solamente es posible si nos atenemos a las impresiones que produce su irrupción en la vida del hombre y al impacto que causa en la conciencia. Apoyándose en estos resultados, R. Otto lo designa con los términos de misterio, tremendo y fascinante. Más que una definición de lo sagrado, estos términos son la enunciación de sus aspectos fundamentales o formas bajo las que afecta al hombre en su intimidad. Las explicamos a continuación, haciendo especial hincapié en el misterio.*³⁵

Sin ir más allá del lenguaje mismo, al determinarse de manera inactiva el tema de la hermenéutica, facticidad, es decir nuestro propio existir, propio en cada ocasión se han evitado por principio expresiones tales como existir, humano o ser del hombre, siendo así el hombre que es el único con un lenguaje que determina su propio pensamiento, aun así es el hombre que permite develar el lenguaje de su estructura unitaria como existencia.

Y es evidente que no podemos tener categorías para poder expresar lo que ha detrás de este ser superior, pero lo sagrado es en sí y para sí, solo aquel

³⁵ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 103

hombre con la un misterio existencial será el ordenador de su propia meta comprensión de su origen, de horror, ante lo inexplicable, de por qué algo efímero, es eterno en la forma más precaria, es decir, lo efímero como agotable, como que se va del hombre, esto se llama la no experiencia fáctica de la vida.

Una diferencia esencial entre estas dos clases de Tiempo nos sorprende ante todo: el Tiempo sagrado es por su propia naturaleza reversible, en el sentido de que es, propiamente hablando, un Tiempo mítico primordial hecho presente. Toda fiesta religiosa, todo Tiempo litúrgico, consiste en la reactualización de un acontecimiento sagrado que tuvo lugar en un pasado mítico, «al comienzo». Participar religiosamente en una fiesta implica el salir de la duración temporal «ordinaria» para reintegrar el Tiempo mítico reactualizado por la fiesta misma. El Tiempo sagrado es, por consiguiente, indefinidamente recuperable, indefinidamente repetible. Desde un cierto punto de vista, podría decirse de él que no «transcurre», que no constituye una «duración» irreversible. Es un Tiempo ontológico por excelencia, «parmenídeo»: siempre igual a sí mismo, no cambia ni se agota.³⁶

La preeminencia particular en el ser ahí ontica entre los entes en el comportamiento de ellos en el ser del ente, lo que se devela por decirlo así, es decir la existencia que lleva consigo el carácter de su ser en la forma de lo factico, de su aceptación como posibilidad de su mundo. En los tiempos del espíritu o la edad del espíritu. Lo sagrado tendrá que ser irrepitible cuando se manifiesta, sea en fiestas, sea en un orden cósmico, o bien en el orden de la vida. Lo sagrado da lugar a que el hombre es creatura creadora y destructora, es negativo y positivo en lugares de la mente, aun no representados, no es abstracto, es decir todos los actos tienen consecuencias así el pensamiento, pensar ordenadamente y correctamente ofrece un panorama digno en lo sagrado.

³⁶ Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Pág. 42

La exclamación del neófito kwakiutl: «Estoy en el Centro del Mundo», nos revela de golpe una de las significaciones más profundas del espacio sagrado. Allí en donde por medio de una hiero-fanía se efectúa la ruptura de niveles se opera al mismo tiempo una «abertura» por lo alto (el mundo divino) o por lo bajo (las regiones infernales, el mundo de los muertos). Los tres niveles cósmicos —Tierra, Cielo, regiones infernales— se ponen en comunicación.³⁷

La verdad del ser reside en su subjetividad por el hecho del lenguaje que lo hace patente para que se encuentre su ser de tal forma que este no vacila al demostrar su existencia en su vida misma a través de la hermenéutica que descubre el Campo pensante de su estructura. No es apariencia ni algo irreal el ser ahí es en cada caso mi ser, este que se encuentra en circunstancias no técnicas, en la ciencia, no en lo anónimo, sino un ser autentico, el ser ahí como idea, como principio, como conocimiento llega al ser ahí como una forma buscada y como el modo de ser del hombre.

En los templos puede ser que el lenguaje es la parte que demuestra la superioridad ontológica del ser, es decir lo real, puede ser teórica o metafóricamente, pero la única salida al drama del hombre es lo real de su existencia a través de los templos que se reflejan en el mundo, en la concepción religiosa.

1.4.- Hierofanía

Sucede que el hombre esta para mejorar el mundo en que se encuentra, dejando de lado las costumbres que se pervierten en una forma banal, la ética podría darle un sentido verosímil a la existencia del hombre pero las leyes y reglas están por debajo de lo que quiere el hombre, meros intereses, sacudir a su espíritu ya no le corresponde al ser, si no al exterior del mundo. Este exterior es la forma banal, talvez la forma banal se presenta en la situación ontológica de la existencia del hombre, en sus fiestas como ser religioso, o hombre religioso, pero la vida es la ordinaria forma de pensar su existencia.

³⁷ *Ibíd.* Pág. 23

*Por hierofanía se entienden determinados objetos o grupos de hechos de distinta naturaleza que, por sus especiales características, ponen al hombre en la pista de lo sagrado. Son realidades mundanas a través de las cuales el hombre se siente en presencia del misterio. Pertenecen a sectores distintos de la realidad.*³⁸

Si bien lo mundano, se presenta también por una correspondencia de la percepción, es decir el hombre se percibe así mismo como mundano o como un hombre totalmente allegado a lo divino, entonces también tiene algo de sagrado, en este mundo. Como realidad mundana, las hierofanias están presentes fuera y dentro del hombre como misterio desbordante. La imaginación no tiene cavidad para entender la figura o el límite del hombre, claro la imaginación pretende aludir la realidad.

*La superioridad de lo sagrado se expresa en tres niveles diferentes: ontológico o más densidad y riqueza de ser; axiológico o realidad más valiosa, y personal o personalidad en grado sumo. Los tres comportan una ruptura de nivel que apunta a la plenitud de ser y realidad por excelencia.*³⁹

Lo numinoso como plenitud, es la caída del hombre en su propio lenguaje no se deja ser, es no ser, un no ser aun no reside en él, si no se revelaría la existencia en cuanto a esa premisa, el no ser del lenguaje, el no ser del lenguaje no es la ignorancia es esa gula del pragmatismo, la gula ontica fenoménica, que aparece al hombre como verdad, y es mero juguete semántico, es decir las palabras son el recurso gratuito para entender lo que nos rodea, sin embargo, el pragmatismo como derecho a tener un lenguaje, que se una con lo que se quiere expresar debe ser una historicidad, así los fenómenos del signo, del símbolo, dejan de ser pragmatismo cuando hay hermenéutica.

La realidad concreta es definida por el entendimiento como la forma más cercana de vivir a la conveniencia del individuo, pero la realidad que ofrece la

³⁸ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 107

³⁹ *Ibíd.* Pág. 101

hierofanía adquiere el carácter de una forma ontológica en la existencia del hombre, algo que no es de su mundo. Y este mundo, esto nuevo es la oportunidad de salir de lo profano, y pasa al plano de lo sagrado, al tiempo sagrado aunque este también tiene algo negativo. Pero de alguna manera se mantiene en el espíritu, ese espíritu no libre, que es en sí la libertad es compleja, está atada a lo mundano, puede ser, y dejar de ser.

Cada pueblo o ciudad, con estos hombres modernos, que presumen de organización social, y sobre todo en esta época, hay un gran consumismo y pesimismo sobre lo que pueda adquirir el hombre, están tan preocupados por adquirir las cosas vanales, imperecederas y estructuras modernas móviles que pudieran pensar hacerlos felices.

La felicidad es un castigo divino, no es total, es superflua al hombre capaz de sobrepasar esa idea, la felicidad ontica proviene de la propia naturaleza del espíritu humano, no de las cosas que supuestamente pueden hacer felices, por eso en cada época o historia son modos de ser.

Los sentidos son muy acertados en este tipo de cuestiones, haciendo a un lado la razón, pero los sentidos también suelen ser víctimas de atribuciones, una descomposición de lo que puedan llegar a percibir no a sentir, porque el dolor no siente, por eso hay misterio en las hierofanias, sentir es el predicado del profano, pero hay que tener cuidado con esas manifestaciones.

La relación de la hierofanía con el símbolo es clara, también ofrece algo oculto a la mente humana, aunque a esta le cueste trabajo hasta comprender su propia existencia, los símbolos son señales o evidencias que hacen más fácil la vida religiosa no la humana, como ordinaria, pero si les facilita la comunicación o a través de oraciones infantiles para lo divino, la devoción es tan fuerte que brotan sollozos cósmicos, que ni la misma divinidad se caracteriza por eso, la divinidad está en el aliento de la hierofanía.

1.5.- lo sagrado y lo profano.

Como criatura debemos tener en cuenta ese sentimiento de finitud, de lo mortal que va desarrollando el mito, o bien como explicación u origen de todas las cosas. Una idea como el numen fuera de uno, esa experiencia también fáctica que se remite en el hombre.

El sentimiento de criatura es más bien un momento concomitante, un efecto subjetivo; por decirlo así, la sombra de otro sentimiento, el cual, desde luego y por modo inmediato, se refiere a un objeto fuera de mí, y este precisamente es al que llamo lo numinoso. Solo allí donde el numen es vivido como presente – tal es el caso de Abraham. O donde sentimos algo de carácter numinoso, o donde el ánimo se vuelve hacia él, es decir, solo por el uso de la categoría de lo numinoso, puede engendrarse en el ánimo el sentimiento de criatura, como su sentimiento concomitante. ⁴⁰

Lo sagrado es la señal, que se manifiesta al ser espiritual, sin ser no hay lo sagrado, sin lenguaje no hay hombre, claro hay hombres que tienen un lenguaje pero un lenguaje incomodo de su existencia, lo sagrado es el soplo colectivo y divino que traspasa espacio tiempo de la misma conciencia, y no es que se deje ser, si no se deja en la primera manifestación del espíritu, en este caso Dios.

En una palabra, las hierofanías son un conjunto de realidades de todo tipo cuya función consiste en presenciar ante el hombre el Misterio. Ni se objetiva ni se mundaniza éste, pero se da a conocer mediante unos objetos que remiten al hombre a otra clase de realidad. Tiene lugar una transignificación de la realidad mundana convertida en hierofanía. ⁴¹

Lo sagrado, está ahí, ante los ojos del hombre, en el ser del hombre, no en lo anónimo, no en lo que no es, esta realidad, es fenómeno, es hierofanía, este trascender no deriva de la realidad si no en comprenderla, para que me sirva, y

⁴⁰ Otto Rudolf. Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Pág. 20

⁴¹ Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. pág. 109.

si es así, pasar a otra realidad mundana. Las realidades mundanas son esferas que intervienen que no dejan ser, en lo sagrado. La biblia son códigos mundanos, pero a partir de experiencias ontológicas y sagradas, pero en su tiempo profano y sagrado.

Esos imperativos y exigencias morales o éticas, hacen más nimio al hombre, puesto que sobre pasa la divinidad al hombre, sin embargo, los imperativos divinos aún no se alcanzan a comprender por qué resulta que falla el hombre en cumplirlos. No se puede justificar al hombre porque es imperfecto, según porque falle esos preceptos, solo el hombre capaz de cumplirlos es porque tiene que morir como el supuesto Jesús ordinario del mundo, que fue y será, mas no lo es. No es ya en tiempo ni espacio, eso paso ya en sus fronteras fenomenológicas además de ontológicas, la época metafísica del hombre en su interior se hecha clavados cada vez que quiere indagar algo se su ser o ente, pero eso no es nada comparado a lo sagrado, o lo sacro, estas formas o entes, en la hierofanía se manifiestan no por que el ser lo quiera ni mucho menos la divinidad, es por el hecho de que no necesitan ser manifestadas en el mundo ordinario. Se manifiestan por la falta de intencionalidad del hombre, pero el hombre las personifica con la religión.

El misterio es la causa significativa del ser religioso aun no hecho en su tiempo sagrado, pero que este trata de manifestarse en el ser del hombre, como una forma de actitud desconocida, el lenguaje es meta-cultura, el lenguaje es lo prudente en el sendero del silencio, que se focaliza en las mentes de los hombres, el lenguaje, ofrece rescatar al hombre en el punto de su quiebre, la conciencia hermética, la conciencia anónima. Que será ser profano, en una perversión histórica que además no da frutos relevantes para la conciencia humana, lo profano tiene su tiempo en el hombre a semántico, es un hombre sin ser.

El lenguaje simbólico no es un lenguaje fáctico que enuncie y describa hechos. Sugiere, más bien, realidades inverificables en la experiencia, sin que por ello

*sea ficticio o carente de objetividad. Su punto de apoyo son unos hechos tomados como mediaciones de realidades ocultas. Son los símbolos.*⁴²

Los símbolos vienen a ser el código del hombre, su estructura peculiar de ser, aunque lo factico sea desbordante del propio pensar de la vida como sujeto religioso, la realidad oculta, que no verifica y es inverificable por la experiencia por lo a priori. El lenguaje es un símbolo, que de no ser así, habría nada. La voluntad como bestia, la razón como fealdad, la moral como suciedad, el espíritu como fango entre el cosmos, basura entre basura. La medicación como numinoso es la que no carece de realidad, aunque realidad sea una más de tantas realidades, como religiones.

*El sentimiento de que el profano no puede acercarse impunemente al numen, la necesidad de contar con una salvaguardia, un escudo que le cubra contra la cólera del numen (orgé). Este salvoconducto es, pues, una consagración, es decir, un procedimiento por el cual quien se acerca al numen se torna numinoso por el instante, y pierde su ser profano, y se califica y se habilita para tratar con el numen.*⁴³

El profano que no alcance la inmutabilidad de su ser sería un castigo ontológico, el numen como categoría religiosa, pero como deidad está perdido. Así que el hombre y la sociedad son tantas realidades, como la fenomenología la que venga a suplir al asqueroso sentimiento de pertenencia de ser.

El mito guarda una estrecha relación con el símbolo, ya que expresa la totalidad del cosmos, el puesto del hombre frente a este, sin embargo la narración de la experiencia es tan profunda, que se halla más en diferentes realidades, tanto ontológicas como fenomenológicas y así la hermenéutica no llega a disfrazar el sufrimiento nihilista del individuo. La espontaneidad de lo creado a partir de la ceguera de la razón.

⁴² Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y filosofía de la religión. Pág. 111.

⁴³ Otto, Rudolf. Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Pág. 79

<<La profanidad no sólo se extiende a los actos sino a su mismo ser, en cuanto criatura frente a lo que está por encima de toda criatura>>. Para este hombre lo numinoso aparece como un valor frente al cual lo profano se presenta como un no-valor numinoso. De esta manera lo sagrado que inicialmente ha sido percibido como una esencia numinoso se muestra en ese momento o al hombre como un valor numinoso.⁴⁴

No hay importancia en el hombre profano, mientras este sujeto a los ritos, a las fiestas mundanas, estas fiestas son la esclavización del no ser, lejos de valores y axiología, lejos de presentar la retórica de la verdad profana.

El profano inicia en su tiempo, transcurrido no detenido, solo es él y el mundo que habita, despojo del acto religioso, no hay experiencia solo el hombre mundano la tiene en su tiempo, esa experiencia reducida a costumbres atribuladas, despechadas esperando a que algo ocurre equivocadamente, ese ocurrir, no tiene ningún ingreso divino, no hay ninguna hierofanía por develar, solo el tiempo mundano que trascurre en sitios enfermos, esos sitios son caducos, es la esfera rencorosa de ritos que permutan por algo sagrado, esa enfermedad se llama, sub-divinidad meta humana, estos seres, estos hombres que se crean a través de sublimaciones de supersticiones, y recurren después al acto divino que como por arte de magia y misticismo según se les manifiesta, pero no hay tal manifestación solo es una representación banal de lo que no pueden llegar a ser. Ese llegar a ser es la experiencia de lo sagrado en cualquier momento arrogante de ser finito.

Para aclarar en qué consiste el sentimiento de lo numinoso, conviene reflexionar sobre la manera como se manifiesta exteriormente y se difunde y transmite de espíritu en espíritu. A decir verdad, no existe en este caso transmisión en sentido estricto, porque el sentimiento numinoso no se enseña ni se aprende, si no que únicamente puede despertarse sacándole del espíritu.⁴⁵

⁴⁴ Ries, Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad. Pág. 49.

⁴⁵ Otto, Rudolf. Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Pág. 86

Así la expresión del espíritu se manifiesta en el hombre sagrado, es decir, en cómo se compromete con su propio ser, espíritu, no decaído, no manoseado, no pervertido, este ser goza de tal magnitud que no afecta el espacio en su alma, en su cuerpo porque es ordinario al clima humano, este clima de atribuciones que hace más viejo al hombre, cada despertar es un inicio del espíritu, que toma infraganti a cualquiera que lo quiera confundir, de tal manera que lo numinoso no se enseña ni se aprende, y que está ligado a lo sagrado. Estar ligado a lo sagrado no significa que somos de una divinidad, sino que debe entenderse el porqué del hombre, porque se es hombre, y no otra cosa, esta cosa queda dividida por las fronteras de la divinidad, fronteras ontológicas, superior al saber del hombre, este saber que la divinidad presume, es prepotente a los saberes del hombre, es decir la divinidad carece de absoluta gracia mortal, es la consecuencia de establecer mala relación con el cosmos, no hay dicha interpretación que salve al hombre de sus desgracias, no hay que adorar lo adorable, ni pedir por oración, si el hombre es finito es porque así se le permitió, por espacio y tiempo, no porque la divinidad lo desea, es por una acción ontológica independiente de la divinidad. Hay algo detrás de la divinidad y es el hombre, este lo persigue desde su origen, pero no se da cuenta cuánto daño hace al referirse de esta manera a él, ese el que no tiene origen en su presentación del mundo.

La fenomenología de la religión constituye una forma de estudio del hecho religioso, inscrita en el campo más amplio de saberes relativos a la religión denominada «ciencia o ciencias de la religión o de las religiones» que en algunos ámbitos culturales ha comenzado a denominarse también el campo de los «estudios religiosos». Un campo de saberes que surgió en el siglo xix y que tiene su primera manifestación, su «acta de nacimiento», en la mitología comparada de Max Müller.⁴⁶

El hecho religioso es lo que interesa a la fenomenología, pero gracias a la historia, sin embargo, es patente que el hombre está centrado en la religión para dignificar su mortalidad o su mundana existencia, de esta manera el

⁴⁶ Velasco, Juan Martín. Introducción a la fenomenología de la religión. Pág. 552.

hombre desencadena toda submoralidad, que emerja de la historia, está dentro de lo que puede pensar el hombre que es.

Esta impotencia se hace presente también en el lenguaje, porque hay un límite, pero el justo ordinario, el hombre cotidiano parece que lo entiende y es soberbio ante estas cuestiones, porque representa su vida en costumbres y tradiciones esta sordo a lo mas allá, ese mas allá, es la sobreprotección divina ante la existencia humana, esa parcela, es la muestra del derrocamiento de la muerte finita.

CAPITULO 2

EL HECHO RELIGIOSO

La experiencia que se va consagrando como parte fundamental del hombre se debe a todas las características que se van dando por historicidad, en el hombre mismo, la experiencia se vivifica como la totalidad del su ser, claro emparentando con Heidegger, de tal forma que se va enredando la vida como actitud para entrar en el círculo del hecho religioso, abordando la religión como la parte fundamental para provocar al espíritu, de tal manera que esta se determina en su existencia. Esta a su vez se va configurando por épocas, que si bien le va, la religión es la única culpable de estas parcelas que se van encaminando por la naturaleza que se integra en su ser, las épocas son susceptibles a críticas, pero las épocas son una especie de vivencia fáctica. La vida fáctica presume y des presume la relación de la divinidad cuando se rompe, la moral, las leyes, el pecado, el pecado sirve para despedir el demonio que se lleva dentro, así se supera la libertad mundana y decae la razón, pero esta razón preocupa por que se usa para fines modernos, todo se vale, una revolución del espíritu, se provoca al espíritu, el clinamen, esta situación de naturaleza, que hace que los átomos se muevan, se encuentren, pero el alma donde se puede encontrar si no es con el cuerpo, el hombre, este espíritu del mundo, donde hay lugar para la finitud, más que en el planeta.

Deformis es mi vida. No por disculparse, si no precisamente para arrojarse sin contemplaciones lejos de si ya para ganarse desde esta distancia implacable, deja Agustín claro que la <<vida>> no es un paseo y precisamente la ocasión menos adecuada para darse importancia. Oneri mihi sum [soy una carga para mi].⁴⁷

Es evidente que la vida no es un camino ni un juego, pero si se tiene que pensar la vida es la época la que ayuda a discernir tal magnitud, y en la espera de no ser anónimo, ya Mircea Eliade nos manifiesta que la vida también tiene su causa en lo sagrado, pero no como consumo idiota, si no como la forma patente de estar ahí, en lo sagrado, en el tiempo que le corresponde, y ese tiempo no es manipulable, es la presencia misma de ser, el hecho religioso se va dar siempre y cuando se entienda y se comprenda la situación de la existencia humana, no se puede jugar con los símbolos humanos sin tener conocimiento de ello, o bien pueden ser inventados, qué más da si fueron inventados, en la similitud de su propio lenguaje, o su propio límite, el límite de la conciencia humana que se da en el cristianismo es demasiado anímico por no decir crisis, en la vida está presente la misma muerte, como algo intangible para los profanos.

La vida fáctica no es, de acuerdo con su constitución ontológica, un proceso ni la muerte es una interrupción de este proceso que tenga el carácter de una ruptura fortuita. La muerte es la para la vida fáctica algo inminente, algo que lo coloca en un hecho ineludible. La vida es tal que su muerte siempre está de algún modo presente para para ella; la vida es tal que siempre tiene a la vista su muerte, incluso cuando rechaza y reprime el pensamiento de la muerte. La muerte se presenta precisamente así como el objeto del cuidado, saliendo al encuentro en su aspecto más persistente e inminente como una modalidad de la vida misma.⁴⁸

⁴⁷ Heidegger, Martin. Estudios sobre Mística Medieval. Pág. 81

⁴⁸ Heidegger, Martin. Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica [Informe Natorp] Edición y traducción de Jesús Adrián Escudero. Pág. 41

Lo preocupante no es el cambio, ni la época si no vivir al día, ya que la muerte es un síntoma de la vida si se puede decir así, pero la muerte también esta religada porque está dada al sujeto religioso y al ser optimo no de cambios ni de profanidad, si no a la cuestión del ser en su estancia de lo anónimo y que pende de la nada, la fenomenología se desliga de todo asunto precario de la existencia humana, pero le da un sentido como fenómeno ordinario, pensar es la situación hermenéutica de la existencia humana, no es estar presente y pasado de lo que le sucederá.

2.1.- La experiencia religiosa

Si bien el hombre con su lenguaje conoce dimensiones queazona poco apoco hasta personificar el vacuo existir , hasta lo último de su estancia en el mundo, siendo así, esta como una forma de la vida misma, que transcurre con el entendimiento para el develamiento de su ser, es necesario pararse a pensar la divinidad a-desconocida, el aprender a pensar en su forma terminal de su ser, en su cura para delimitar su estructura fáctica, es decir lo finito, mientras la hermenéutica o fenomenología, en el aspecto de lo sagrado, la experiencia es la misma manifestación de la hierofanía en la estructura histórica del individuo, en la medicación de los desconocido de lo misterioso, la vida es la interpretación misma del ser del hombre a través de una experiencia.

La filosofía, y el filósofo son parte indisoluble de la existencia humana, ya que esta y este ayuda a que la finitud no sea tan desagradable para el hombre, no se siente sacudido por efímeras verdades, sin sostén ni fundamentos, la experiencia del individuo tiene que ser además de su propia historicidad, tiene que ser fáctica, es por eso que la experiencia es vivida en su sentido más profundo de su ser a un nivel trascendente.

La realidad mundana no está dentro del tiempo, porque esta es mental, es decir las cosas, las ideas que están en el pensamiento son, meras sentencias no divinizadas, pero cuando se tienen pensamientos valiosos y divinos, no pertenecen al mundo profano ni al tiempo. No se puede concebir a la divinidad como parte del hombre, si no se entiende de que nos puede revelar un mito en

esta trascendencia, la realidad divina fuera del tiempo se le llama, Dios como lo eterno, en su Ser designa el origen mental religioso por las características que esta ofrece. Si la puesta en marcha para la salvación está en el Dios, Luego la apariencia incesante del mundo reprime la estructura secuencial del hombre en su modalidad de ser. Que pasa cuando pensamos que soy yo y no otro de Dios, es decir me malentendo como hombre divinizado en su plena forma de ser. Por lo profano y no entendiendo lo que sucede con las manifestación onticas y fenoménicas.

El hombre es capaz de conocer las cosas, pero en perspectiva. Por eso puede ampliar el horizonte de su conocimiento finito y sobrepasar su propia frontera trascendiendo sus intereses particulares y abriéndose a lo infinito. Es un ser en continuo crecimiento de cara a un futuro sin límite asignable en el tiempo.⁴⁹

Servirse de oraciones y plegarias solo designa una historia en el rincón cultural que se asemeja al hombre primitivo. Las oraciones como hierofanía no son un fundamento lingüístico ni mucho menos profano, las oraciones son la apertura de lo sagrado, lo místico, de los misterioso, enfatizando que no todo hombre puede orar, de acuerdo a su status social o bien cultural, pero si está de por medio su existencia tanto banal como espiritual.

Este sentido factico u interpretación de Dios mundano parece histórico, aunque sea un peligro para la misma filosofía, lo factico lo real desde la hermenéutica es la existencia y el modo de llevar la vida como fenómeno, es la manifestación del ser factico del yo que se experimenta, el cauce de la filosofía transcurre en esa experiencia de la vida, ya haciendo una diferencia de la existencia, en la que el mundo es la misma apertura del ser en lo sagrado, en lo divino, en la dialéctica del hombre para fomentar que existe evidencia de lo divino. El nómeno garantiza la formación por concepto de la vida, de lo divino, espacio tiempo, forman parte de lo allende del hombre, esas intuiciones que vienen al ser, todo importa si es medido con la razón.

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 187.

*La connatural apertura a este poder último es lo que Zubiri llama dimensión teologal del hombre. La persona humana, por el mero hecho de serlo, está estructurada de tal manera que puede percibirse religada a lo real como fundamento. Se siente en presencia de Dios. «La experiencia fundamental, esto es, la experiencia del fundamento del poder de lo real por la ruta que lleva intelectivamente a Dios, es eo ipso Dios experimentado como fundamento, experiencia de Dios».*⁵⁰

Sin embargo el pensar lo sagrado se hace patente en la estructura que se mueve en direcciones opuestas, por la misma ciencia, o ciencias particulares, de otro modo la actuación del ser en el mundo, la filosofía no puede decir que es la máxima, que es la gran doctrina, intento de poder para convertir al hombre, ya no a su naturaleza si no al hombre mismo, si bien filosofía la entiendo como un estado del espíritu anímico que pretende la autorreflexión para la manifestación misma del Ser y de su lenguaje, y que interviene en la interpretación de Dios, su ser mismo, en la misma vida para ser interpretada en lo más hondo de su estructura como la verdad de su presencia en su mismo pensamiento.

El sentir a Dios o una divinidad, no es muy probable, sería muy profano, sentirlo, ya que a Dios no se le puede sentir, no es porque no sea accesible a mi ser, sino porque se le tiene que hurgar en su ser, develar esa existencia fenomenológicamente, hurgar ese malentendido cosmogónico, esa trascendencia se le debe a lo sagrado, y la experiencia fáctica del hombre religioso, y aun cotidiano que se manifiesta independiente de la realidad. Esa realidad aun pura y no distorsionada por modernismos religiosos o bien por el propio lenguaje del neófito.

Esta estructura peculiar implica la problemática religiosa, ya que el hombre, en virtud de su ex-centricidad, no puede menos de afirmar un centro supremo por encima del mundo. El mero hecho de captar el objeto en tanto que otro equivale a tomar distancia respecto de las cosas presentes y dirigirse a un Otro

⁵⁰ *Ibíd.* .Pág. 197.

*absoluto último que sobrepuja el ámbito de la experiencia inmediata. En la apertura a los entes el hombre se abre al ser en toda su amplitud, al infinito, a la vez que retorna sobre sí mismo poniéndose como objeto de su propia contemplación.*⁵¹

Ponerse de evidencia para reflexionar la existencia nimia del mismo hombre, no es más que reconocer no la ingrata existencia como algo que es superfluo en el pensamiento divino, es como si me pensara algo trascendente que no se entiende, es que lo divino sobrepasa la estructura secular de la realidad del hombre, lo finito tiene que sobrepasar esta relación de ser y de estar en el mundo, superar el pensamiento del hombre, ya no es lo no pensado es pensar lo que está detrás del ser. Ese oscuro sendero del meta ser.

Es decir lo que se entiende por religión solo es un proceso histórico que en si camuflagea la vida espiritual, las sensaciones, son un momento del espíritu, un modo de ser y si bien la filosofía supera ese estado psíquico con el de la existencia del pensamiento, para llegar a la existencia del pensamiento de la filosofía, es necesario saber, como el hombre en su caso un proyecto mismo, la filosofía no es un camino ni una dirección del pensamiento, la filosofía no es una forma como el arte, como la poesía, sino que es la misma existencia del pensamiento la vivencia y la interpretación de lo factico precisamente está en esta cuestión de la verdad de la subjetividad del ente, el hombre.

2.2.- El Mito

Las actitudes o actitud de vida, tienen que verse reflejadas en el hombre por interés propio, no porque así lo quieren los dioses, o bien para saber de su existencia, de que sirve saber de ellos si no hay una hermenéutica de lo que no son, solo importa saber que son, también es necesario saber su lado oscuro, su negatividad en el cosmos, en eso consiste narrar, pero no una narración extraordinaria, una narración caótica de lo que fueron y lo que son cuando se hacen presentes.

⁵¹Ibíd. Pág. 188.

*En efecto, los mitos relatan no sólo el origen del Mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un ser mortal, sexuado, organizado en sociedad, obligado a trabajar para vivir, y que trabaja según ciertas reglas. Si el Mundo existe, si el hombre existe, es porque los Seres Sobrenaturales han desplegado una actividad creadora en los «comienzos».*⁵²

De si el mundo existe en su pensar, si descansa aunque sea una parte mundana de estos seres enigmáticos, porque si fue creación el hombre de su esencia, debe haber algo que se haga patente dentro del mundo y fuera del. O acaso no se puede acceder a ese universo curvado por los enigmas y misterio.

*A través de los mitos, lo sobrenatural se superpone a la vida cotidiana como modelo e ideal de perfección determinante del comportamiento humano. Tiene una función paradigmática por el hecho de expresar una experiencia vivida en profundidad reveladora del sentido de las cosas y de la existencia misma. Más que describir y narrar, sugiere y evoca realidades y acontecimientos Meta empíricos que recuerdan un tiempo primordial, lo de in illo tempore. Como recuerda M. Eliade, «el mito reintegra al hombre a una época atemporal que en realidad es un illud tempus, es decir, un tiempo auroral, "paradisíaco", allende la historia» Por eso su parentesco innegable con el rito.*⁵³

ahora bien, el mito debe ser en sí, es decir, que se comprende fuera del tiempo, como, no es intencional, no descansa en la conciencia, es la especie de misticismo cósmico, revelado por la estructura de la hierofanía, para pender de él, explicar al hombre, del como es el origen, pero ese origen primario aun es desconcertante sobre todo cuando existen preguntas con demasiadas respuestas, las experiencias vividas es la fricción de la fuerza aplicada cosmogónicamente, en el ser, ante los ojos de la relación sagrada, no es un asunto literario ni de arte, es un asunto positivo del mismo hombre encarnado

⁵² Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Pág. 7

⁵³ Ibíd. Pág. 113.

de lo que aún no es. Lo allende se aprende y se comprende fuera del él es aquende, tan interno que ni la gravedad puede hacer nada por retener a estos espíritus libre.

Estas observaciones preliminares bastan para precisar ciertas notas características del mito. De una manera general se puede decir que el mito, tal como es vivido por las sociedades arcaicas, 1.º, constituye la historia de los actos de los Seres Sobrenaturales; 2.º, que esta Historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales); 3.º, que el mito se refiere siempre a una «creación», cuenta Cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar, se han fundado; es ésta la razón de que los mitos constituyan los paradigmas de todo acto humano significativo; 4.º, que al conocer el mito, se conoce el «origen» de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad; no se trata de un conocimiento «exterior», «abstracto», sino de un conocimiento que se «vive» ritualmente, ya al narrar ceremonialmente el mito, ya al efectuar el ritual para el que sirve de justificación; 5.º, que, de una manera o de otra, se «vive» el mito, en el sentido de que se está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y se reactualizan.⁵⁴

Las experiencias vividas, no son de cultura, no se debe interpretar lo que va haciendo al hombre, o diferentes sociedades para el fin de su entorno, es la vivencia por la misma supra actualización, el mito efectúa una fuerza desgarradora para suprimir al individuo a la creación de la realidad, desde fuera de él hasta lo más ínfimo de su ser, este presupuesto no debe sobrepasar los ritos como esencia del mito, ya que los ritos es la forma del ser, por entender y acceder a lo sagrado, lo que viene hacer el mito, es la explicación ordinaria del modo de ser. Las leyendas y cuentos inventadas por el hombre son una recreación reprimida por el ser, si es relevante el aspecto literario pero no es hundirse en el sendero de lo fantasioso, ya que lo enigmático por sí mismo ofrece misterio, y en un cuento no hay nada de misterio solo cobardía de la

⁵⁴ Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Pág. 10.

infantiles, del ágora que pasea al ser para evidenciarlo, narrar un cuento solo despierta una realidad infrahumana aun no precipitada en la certeza.

«Vivir» los mitos implica, pues, una experiencia verdaderamente «religiosa», puesto que se distingue de la experiencia ordinaria, de la vida cotidiana. La «religiosidad» de esta experiencia se debe al hecho de que se reactualizan acontecimientos fabulosos, exaltantes, significativos; se asiste de nuevo a las obras creadoras de los Seres Sobrenaturales; se deja de existir en el mundo de todos los días y se penetra en un mundo transfigurado, auroral, impregnado de la presencia de los Seres Sobrenaturales. No se trata de una conmemoración de los acontecimientos míticos, sino de su reiteración. Las personas del mito se hacen presentes, uno se hace su contemporáneo.⁵⁵

La actividad del mito frente al hombre, se hace patente cuando se capta lo profano y lo sagrado en los tiempos que se manifiestan, vivir, es pensar, vivir no dignifica la trayectoria humana por sí misma, el vivir no es un acontecimiento que se presenta fenomenológicamente, pero si pensar el vivir es un fenómeno ontico, y trascendental que se precipita en la historicidad y la existencia humana, el mito figura y configura a la razón en su eternidad, demanda al hombre recordar hacia dónde va y de donde vino, la hermenéutica es el paso fundamental para contraer esa interpretación y no caer en la enfermedad del empirismo, esa enfermedad donde no hay certeza, donde no hay lo meta, donde está la doxa, el mito ofrece al hombre salvación lo quiere hacer eterno, lo quiere emancipar de una realidad mundana, a lo transfigurado, a la experiencia religiosa.

Que el mito cosmogónico sea considerado el modelo ejemplar de toda «creación» lo ilustra admirablemente la siguiente costumbre de una tribu norteamericana, los Osage. Cuando nace un niño, se llama a «un hombre que ha hablado con los dioses». Al llegar a la casa de la parturienta recita ante el recién nacido la historia de la creación del Universo y de los animales terrestres. A partir de este momento el recién nacido puede ser amamantado.

⁵⁵ Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Pág. 11

*Más tarde, cuando el niño desea beber agua, se llama de nuevo al mismo hombre, o a otro.*⁵⁶

Cada cultura, tiene una cosmovisión, pero esta cosmovisión, hasta cierto punto es un pacto entre dioses, que aún no se conocen, si no se desconocen, la naturaleza humana se penetra en estos mitos, el nacimiento, la muerte, la vida, son entes fundamentales para corroborar la existencia finita del hombre, y las cosmovisiones vienen al mundo para quedarse, y estén en un ciclo eterno, pervirtiendo a la cosa mundana.

La renovación del mundo se hace patente cuando el hombre entra en contacto con su creación de la cultura, esta cultura, es un sufijo de lo que no es el hombre, ya que la cultura, es un fracaso ontológico del hombre, traspasar la cultura es la consecuencia de la narración mítica de cada ser, es esa narración fenoménica, es la transición hermenéutica en donde el individuo sabe de donde es.

*Así, pues, el «Mundo» es siempre el mundo que se conoce y en el que se vive; difiere de un tipo de cultura a otro; existe, por consiguiente, un número considerable de «Mundos». Pero lo que importa para nuestra investigación es el hecho de que, a pesar de las diferencias de estructuras socioeconómicas y la variedad de los contextos culturales, los pueblos arcaicos piensan que el Mundo debe ser renovado anualmente y que esta renovación se opera según un modelo: la cosmogonía o un mito de origen, que desempeña el papel de un mito cosmogónico.*⁵⁷

El pensamiento del hombre es inacabable, el lenguaje es la permuta entre el ser, es la realidad del mundo, de su tiempo, no efímero, aunque haya muerte, el hombre siempre se hace hasta el fin de sus días, y la muerte no es un obstáculo, ni un cambio, es la pérdida de la razón y la cosmovisión, para satisfacer a un dios egoísta, que se presenta ante los ojos del mundano como

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 16

⁵⁷ Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Pág. 21.

el salvador, sin embargo, el sujeto sagrado, se le presenta como eterno, es ese presente no olvidado, es ese universo en donde la muerte no existe.

Los procesos culturales que sufre el individuo, son exagerados, ya que son mera invención de sus nimias épocas, las épocas se reconstruyen por las vivencias, mas no se construyen para poder vivirlas. Los procesos en la intencionalidad del individuo tiene que manifestarse a la conciencia, el mundo tiene su intención, esta recae en el olvido, pero este olvido donde se manifiesta la certeza, la búsqueda, así es que, la experiencia de un mito, es fenoménica en su historicidad.

Los mitos del Fin del Mundo han desempeñado indudablemente un papel importante en la historia de la humanidad. Han puesto en evidencia la «movilidad» del «origen»; en efecto, a partir de un cierto momento, el «origen» no se encuentra únicamente en un pasado mítico, sino también en un porvenir fabuloso⁵⁸

El porvenir fabuloso, ese porvenir, que data en la memoria del individuo, y que se tiene que manifestar, ese porvenir es la misma muerte, es la misma vida, es la misma existencia, la evidencia empírica es el sentir, es sentir con la vista, es el dolor de existir, pero la razón, hace que el porvenir, tenga sentido, y da origen al hombre, ese origen enigmático y misterioso a través del mito.

El fin del mundo es obra, es pensar, es todo en la soberbia del hombre débil, es agotamiento, es la angustia de la existencia, es ex nihilo nihil fit, tofo se ofrece como fenómeno, pero fenómeno que se instaura en la intimidad del hombre.

Para el homo religiosus, lo esencial precede a la existencia. Esto es valedero tanto para el hombre de las sociedades «primitivas» y orientales como para el judío, el cristiano y el musulmán. El hombre es tal como es hoy día porque ha tenido lugar ab origine Una serie de acontecimientos. Los mitos le narran estos acontecimientos y, al hacerlo, le explican cómo y por qué fue constituido de

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 25

*esta manera. Para el homo religiosus, la existencia real, auténtica, comienza en el momento en que recibe la comunicación de esta historia primordial y asume las consecuencias. Siempre hay historia divina, pues los personajes son los Seres Sobrenaturales y los Antepasados.*⁵⁹

La magia del hombre se dispersa en generaciones, los judíos son un claro ejemplo a su historicidad, ya que estos no se dejan influenciar por los individuos neófitos, los seres sobrenaturales, aún son creación del hombre, el hombre es el responsable de estos seres pero no del universo en el que vive. Entender el origen del hombre es entender para que no está aquí, es entender que la sus tradiciones aún están vivas, dentro de sus contextos, la conciencia los abstrae, y le son suyos, se los adjudica, pero que desastre cuando crece un niño y no sabe para rumbo ir, tantas tentaciones, tanta ironías de no pecar, concepto tan nefasto para el mundano, la moral como transmisión divina.

La moral es un abuso de la libertad, la moral es el bien mundano, la voluntad es el regocijo del universo de los dioses, los valores son en tiempo profano, y acceder ellos, es la puesta en marcha del individuo sagrado, la hierofanía gratificante se da cuando la voluntad se queda en la conciencia, para ser específico, ese despertar ontico, de las realidades, que se presentan ante el hombre y se quedan eternamente.

El mito garantiza al hombre que lo que se dispone a hacer ha sido ya hecho, le ayuda a borrar las dudas que pudiera concebir sobre el resultado de su empresa. ¿Por qué vacilar ante una expedición marítima, puesto que el Héroe mítico la efectuó en un tiempo fabuloso? No hay sino que seguir su ejemplo. Asimismo, ¿por qué tener miedo a instalarse en un territorio desconocido y salvaje cuando se sabe lo que se debe hacer? Basta simplemente con repetir el ritual cosmogónico, y el territorio desconocido (= el «Caos») se transforma en «Cosmos», se hace un imago mundi, una «habitación legitimada ritualmente»⁶⁰.

⁵⁹ Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Pág. 42.

⁶⁰ Ibíd. Pág. 63.

La modernidad en la que se vive, es nefasta, es caótica, devela al ser para hincarse ante vanalimos, costumbres, fe, desesperación, en territorios desconocidos, la modernidad ha sobrepasado el futuro del hombre, no futuro materialista, claro que se busca, pero un futuro incierto, a los ojos del ser, lo anónimo descansa en lo inapelable, en lo aparente, ese ser caótico, los ritos presentan un imaginario cósmico, cosmogónico, pero desencadenan formas a la conciencia que ni esta misma logra entender.

El mito se trasforma a la conciencia del hombre, revela lo que no fueron, y pueden ser, pero en tiempos verdaderos, no jugando a ser, el mito es la constitución del hombre, que presenta al cosmos, es la forma en cómo crece y se da a entender, gracias al mito el hombre tiene un puesto en la religión.

En suma, los mitos recuerdan que en la Tierra se produjeron constantemente acontecimientos grandiosos y que este «pasado glorioso» es en parte recuperable. La imitación de los gestos paradigmáticos tiene asimismo un aspecto positivo: el rito fuerza al hombre a trascender sus límites, le obliga a situarse junto a los Dioses y los Héroes míticos para poder llevar a cabo sus actos. Directa o indirectamente el mito opera una «elevación» del hombre. Esto se pone de relieve más netamente si se tiene en cuenta que, en las sociedades arcaicas, la recitación de las tradiciones mitológicas es patrimonio de unos cuantos individuos.⁶¹

Que es lo que se busca, estar con los Dioses para entender la incapacidad de ser creadores, o bien la imitación de ellos, siendo así es trascender los límites, que se han impuesto inconscientemente en el hombre, el mito eleva al hombre, el rito lo hacer ser, fuera de este mundo aun perteneciendo a él.

El mito es una fuerza extraña que se caracteriza por el mismo misterio con que se crea, para poder llevarlo a todo el mundo, en un pragmatismo que genere conciencias hábiles, educadas, para entablar un dialogo con el mundo.

⁶¹ Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Pág. 65.

El mythos y el logos son hermanos enemigos que resultan imprescindibles para la correcta nominación de la naturaleza, de Dios y del hombre. ⁶²

El mito por lo tanto podría ser la facultad lingüística que se arraiga en el ser lingüístico y el profano, el mito esta propenso a enseñar no en alegorías, ni en meta alegorías, pero el mito es fuerza creadora que desempeña una función importante en la existencia religiosa del hombre. El mito es y no será hasta que el numen lo decida. O bien como control social, pero esto de alguna manera le da sentido a la existencia humana aunque no se la resuelva. Lo sagrado en el mito se vuelve propenso a la realización mundana.

2.3.- El camuflaje de lo sagrado en la sociedad consumista y el retorno del mito.

Con este párrafo de Mircea Eliade comienza una aventura que se origina en su lenguaje de Mircea como sujeto religioso, sin embargo, el ignorar hace patente que hay una historia detrás de la vida humana, y comprender la naturaleza humana con instituciones no es ninguna garantía de llegar a ser, en el mundo pero si hay un evento coherente que se califica por ser sagrado ante el numen, ya que el hombre califica por lo que hace, lo que practica, lo que remite ante los ojos del anónimo, de todas formas se ha perdido el hombre, en el consumismo ortodoxo, se ha perdido por petrificaciones del mundo, por el lenguaje que provoca al mundano, las épocas de alguna manera tienen la culpa ontológica, por no entrar en la naturaleza humana correctamente, por desviar el flujo mundano al quererlo hacer moderno, empero, es la situación hermenéutica de la existencia humana quien decide. El mito es un devenir ontológico que ayuda a la actitud de vida del hombre sin embargo también es religadora de divinidades en la naturaleza del ser, estos mitos que han atraído al hombre son los precursores de el origen del hombre en su misma transformación ontológica.

⁶² Duch LLuis. Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica. Pág. 101.

*Sentía que no es posible conocer comprender el destino humano y el modo específico de ser del hombre en el universo sin conocer las fases arcaicas de la experiencia religiosa, al mismo tiempo sentía que me iba a resultar difícil descubrir esas raíces a través de mi propia tradición religiosa, es decir a través de la realidad actual de una determinada iglesia que como todas las demás, estaba condicionada por una larga historia y por unas instituciones cuyo significado y formas sucesivas yo ignoraba.*⁶³

El mito en su significado semánticamente es algo sagrado no en un lenguaje corriente sagrado religioso, pero esta palabra se ha usado equivocadamente por que esta tiene su significado en lo sagrado, el comportamiento humano no tiene que ver con el asunto histórico, o bien de alguna manera si, por que todo lo que sucedió dejó escuetas reseñas para el influjo del hombre.

La historia tiene un sabor no tan agradable, porque de alguna manera irrumpe con el paso del pensamiento humano, pero no quiero decir que lo limite, es decir, la historia del hombre se va haciendo así misma por las creencias que le dan a su significado de la vida. A caso es posible determinar al hombre en una historia, es decir, las reducciones de la historia como tal en la vida humana. Develar al hombre en su interior, o bien en la irrupción de lo sagrado que lo hace ser, en la actualidad. El mito cosmogónico es verdadero porque esta para probarlo en la naturaleza misma de su ser, no es que este en el cosmos, pero este ser lo hace patente en cómo reacciona así mismo.

Exactamente la lengua no era para mí sino un instrumento de comunicación, de expresión. Más tarde me sentí contento de haberme detenido en ese punto. Porque en definitiva, se trata de un océano. Nunca se acaba la tarea: hay que aprender el árabe, y después del árabe el siamés, y después del siamés el indonesio, y después del indonesio el polinesio, y así por el orden. He preferido leer los mitos, los ritos pertenecientes a esas culturas, intentar comprenderlos.

64

⁶³ Eliade, Mircea. La prueba del laberinto. Pág. 27.

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 44.

Por qué aprehender la lengua de otro para que, sencillamente usamos lo que nos hace fácil las cosas, pero aprendemos lo que nos hace pensar, sin embargo la tarea difícil es comprender, no tan difícil, laborioso, pero una sociedad consumista estará dispuesta a auto engañarse, particularmente cuando cree pedir, o bien orar, y los pecados que lleguen a cometer, bueno si se le pueden llamar pecados a su tiempo de consumismo, su pensamiento está en decadencia y su fijación por la vida es innata al modo de vivir, ellos se imponen sus propias reglas, se hacen y dejan de ser, cuando no se sienten cómodos, y entonces sugieren un culpable.

*Uno de mis vecinos, un monje que iba absolutamente desnudo, un naga, había pasado de los cincuenta años y tenía un cuerpo de treinta. No hacía otra cosa que meditar durante todo el día y tomaba muy poco alimento. Yo no llegue a esa etapa en que son posibles tales cosas. Pero cualquier medico puede decirle que el régimen y la vida sana que se llevan en un eremitorio prolongan la juventud.*⁶⁵

El mito, el retorno del mito se manifiesta en el modo de vivir de la persona, o bien quien asume que es finito, pero sin caer en la osadía moderna, la vida es tangible al pensamiento, pero las cosas que se ocultan no son trabajo de comprender, es decir, son incomprendidas si no hay un puesto ontológico en el mismo ser.

Es cuando lo sagrado toma forma en la vida y en el cuerpo y se manifiesta lo sagrado no como apariencia, no como consumo para ser algo que nunca será, por eso es importante saber que destino tiene el espíritu, ese destino Meta mundano, porque el cuerpo es un destino en si para el espíritu, pero como tal el cuerpo no es forma del alma, el cosmos, como toda creación divina, todo lo que es perfecto, fértil, es sagrado, obrar, está en la existencia humana, el cosmos la obra maestra de la divinidad y el hombre obra maestra en sí. Meditar sirve para estar en el tiempo sagrado, y hablar con su propio ser, así como la divinidad misma, el pragmatismo del yo, como lo sugiero es la estabilidad del hombre

⁶⁵ *Ibíd.* Pág. 49

con la divinidad, la dialéctica misma de lo sagrado, el retorno al origen como válido, no imitar, no obtener los mismos resultados, es buscar dentro de sí. Algo significativo para la humanidad.

Presenta el hombre de lo que carece, y es la misma situación de consumir, lo innecesario, como lo es los medios masivos, un empirismo que no facilita la vida, apariencias subjetivas de otras subculturas, bailes mundanos con figuras inventadas, pero salir del tiempo y del espacio sugiere una forma de ser. Los camuflajes no sirven para engañar son para hacer creer y manifestar un poco de cobardía, pero sin embargo son también para hacer pensar el engaño de que esta ahí oculto, y el ahí solo es para lo factico, lo verdadero, aparece el ser, el retorno del mito viene a probar que no hay tal consumo y que no se deriva de la misma cultura, si no del propio origen.

*Friedrich Max Müller, se propuso explicar el mito tomando como marco de referencia la relación entre mitología y lenguaje que se acostumbraban a considerar inseparables desde Wilhelm von Humboldt. Entre las expresiones míticas y el lenguaje hay un estrecho parentesco.*⁶⁶

En conclusión el mito es la presentación numinosa del ser, sin embargo el mito se presenta en una objetualidad de la intención humana como origen del hombre y supracosmos. Así el mito es la resignación moderna del neófito, pero que este olvidada en el no, es la nada que pende en su existencias, así la razón es el camuflaje y la sociedad misma que entra en el mundo de la narración ontológica.

La interpretación del lenguaje, es pervertida por la fantasía, hay una tremenda perversión del lenguaje, y la misma interpretación de la cultura, pero que es lo que provoca en el individuo, es la falta de sagacidad de la experiencia humana el experimentarse así mismo, y esto es el lenguaje existencial, la materia viva de la mitificación del hombre frente a esculturas alegóricas, pero esto aún no termina, las alegorías también son una especie de fantasma que provoca al

⁶⁶ Duch, LLuis. Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica. Pág. 276.

espíritu mundano. El mito se encargar de desmitificar a la misma razón, pero la razón es la que pretende mitificar al mito en su origen.

*Desde el punto de vista, el Mito. No es definido en relación con una forma determinada forma del espíritu, por ejemplo del entendimiento o del sentimiento, como sucede en las dos interpretaciones precedentes. Si no con referencia a la función que cumple en las sociedades humanas, función que puede ser aclarada y descrita a partir de hechos observables.*⁶⁷

Los hechos observables son una reducción de la realidad en la que se opaca por el espacio y tiempo, si se logra percibir la realidad del mito, en que se supera al mismo hombre no habrá hechos solo interpretaciones, habrá una especie de superación del hombre, no es una especie de modernidad existencial, es la superación ontológica en sí.

Lo sagrado debe tomar forma no por influjo de la sociedad, no debe ser colectivo a los ojos del núcleo social, es la apertura del hombre para la manifestación de la sensación perenne que hará que lo finito se deshaga de este mundo o submundo, es la petrificación mundana la que sobresale como camuflaje y la historia como la que se hace presente por tradición y costumbre, hasta que el hombre ponga su límite existencial habrá una nueva era de lo sagrado.

*La hermenéutica es la búsqueda del sentido, de las significaciones que tal idea o tal fenómeno religioso tuvieron a través de la historia. Es posible hacer la historia de las diversas expresiones religiosas. Pero la hermenéutica es el descubrimiento del sentido cada vez más profundo de esas expresiones religiosas.*⁶⁸

Si bien la hermenéutica interpreta la orientación de la existencia humana, también se encargara de la historia, pero de otra forma la vida sentido no cobra verdad o se hace fáctica, los símbolos, los signos, el numen, la idea de lo

⁶⁷ Abbagnano, Nicola.. Diccionario de Filosofía. Pág. 724.

⁶⁸ Eliade, Mircea. La prueba del laberinto. Pág. 122

divino, debe tener rasgos hermenéuticos, de que otra forma la vida se hará fáctica ara su ser, se tiene que pensar la vida, aprender a pensarla, pensar es dignificar la existencia, pensar es la realización ontica de la naturaleza humana, no seguir a los neófitos, no seguir arquetipos banales, que figuran en alegorías o narraciones falsas, fabulas que provocan vivencias, solo eso.

El revelar a los primitivos por hacer cultura y pensar que eso era revelado por entes divinos, va más allá de lo que se piensa que es la razón, querer descifrar y estar en los mitos es consumismo, repelente a la realidad. Esa realidad toca fondo cuando se pervierte al mito. Sentirse un minotauro, o un dios, es lo más amable de parte del sendero fantasioso, del espíritu que requiere ser dotado de razón.

Sin embargo consumir hasta ahora, tradiciones, culturas, meditación, talvez la meditación sea buena disfrazada de finitud del hombre, ya que esta conserva el cuerpo, pero no un grado de madurez del espíritu. Se hace solo, en lo eventual del mundo ordinario, desdeñar hermenéuticamente la existencia humana requiere un origen. Y estos orígenes son prestados por los mitos consumistas, y retornar al mito es una garantía de destrozar la naturaleza humana.

2.4.- La Alquimia, Símbolo y Chamanismo.

La Alquimia

*El herrero es el principal agente de difusión de mitologías, ritos y misterios metalúrgicos. Este conjunto de hechos nos introduce en un prodigioso universo espiritual que nos proponemos presentar en las páginas que siguen.*⁶⁹

Antes del inicio de la conciencia del hombre, esto fue un regalo según el evangelio de luzbel, sin embargo como fabula es válida, la alquimia es una instauración ontológica por la sacralidad de la naturaleza, sin embargo el inicio de la alquimia, se debe a los Herreros con la relación de la naturaleza, qué

⁶⁹ Eliade, Mircea. Herreros y alquimistas. Pág. 12

relación hay de la alquimia, con la fenomenología pues es la de penetrar en la esencia del ser del ente, del fenómeno en su tiempo sagrado, en la magia cósmica y mística que se le manifiesta al ser del alquimista.

Lo sagrado es el papel fundamental que de alguna manera, es la patente del hombre religioso, como conducta humana o actitud de vida, el mito se hace presente como fundamento ontológico de los ancestros que se manifiestan a lo largo de su historia. Y el herrero como principal sospechoso de ser en el mundo, a lo útil, es el que transmite lo sagrado en lo mundano, a través de símbolos y las hierofanias.

No vamos a insistir sobre la sacralidad del hierro. Ya pase por caído de la bóveda celeste, ya sea extraído de las entrañas de la tierra, está cargado de potencia sagrada. La actitud de reverencia hacia el metal se observa incluso en poblaciones de alto nivel cultural. Los reyes malayos conservaban hasta no hace mucho tiempo «una mota sagrada de hierro», que formaba parte de los bienes reales y la rodeaban «de una veneración extraordinaria mezcladas con terror supersticioso»⁷⁰

La superstición no tiene cavidad, para la naturaleza de lo sagrado, ya que la superstición es la forma no misteriosa y que pertenece la mundanidad y la confusión existencial para dar respuesta a lo no natural, sin embargo no existe como tal. Si un árbol, una piedra, una sombra, es objeto de representación sagrada se debería interpretar como evidencia divina, es decir, los sentidos son sagrados, pero como pertenecen al cuerpo, estos son una deficiencia para el conocimiento científico, no hay certeza para hacer mención que un árbol, es sagrado, si el fenómeno árbol no se aparece como figura ontica. Así que la superstición es algo que tiene que ocurrir, sea pasado o futuro, como evento que afecta la existencia humana.

La alquimia, trata de salir de esos rumbos unificados por sujetos que se atrevían a dialogar con la falsedad, la alquimia es un fundamento metafísico y

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 13.

ontológico por excelencia, además de que el filósofo es que precursor del dialogo misterioso junto con la naturaleza.

El hierro conserva aún su extraordinario poder mágico-religioso, incluso entre los pueblos que tienen una historia cultural bastante avanzada y compleja.⁷¹

Las herramientas eran útiles para formar armas, estas armas eran sagradas, lo que sucede es que el hombre le da una carga extrahumana a las cosas, creadas, si son creadas debe haber algo detrás de eso, y es la evidencia de la misma alquimia, claro en su época como tal, pero ahora las armas son autodestructivas no tienen nada de sagrado, terminan con la voluntad del hombre, con la conciencia engendrada por vías divinas, si es que acaso hay todavía algo de divino en el hombre.

La fenomenología de lo sagrado debe permitir el progreso del individuo para dar facultad del bien que esta pervertido, ahora el bien en esta época es un sufijo que cualquiera no lo tiene, el bien es progreso, es fama, es la adquisición de bienes materiales, y donarlo a otro es apoyo malentendido como sagrado, pero lo sagrado en esta época esta regocijado en cada mente a su conveniencia, la esencia del bien de lo sagrado a queda en el olvido del mismo hombre. Lo divino es el rescate de subculturas, hechas tradiciones que se van convirtiendo en fanatismo horrorizado de eventos para satisfacer al banal espíritu.

Es así que los hombres caducados, son la fuente moderna de consumismo inútil, mitos enmascarados, para un modernismo no develado, la síntesis de símbolos es mayor pero como superstición, contaminación visual, para gobernar a los inválidos de conciencia, sujetos que se creen buenos, ayudan al prójimo que ha sido desterrado de sus bienes por el poder banal, y de verdad existe la voluntad divina, en este mundo opacado por sublimes símbolos, por modernismo creado para la conveniencia del más fuerte.

⁷¹ Eliade, Mircea. Herreros y alquimistas. Pág. 13.

*La idea de relaciones míticas entre el cuerpo humano y los minerales aflora igualmente en otras costumbres. Así es como los Mandigo de Senegambia, después de un accidente, abandonan la mina de oro durante varios años: calculan que el cuerpo, al descomponerse, determinará un nuevo y rico yacimiento aurífero.*⁷²

El cuerpo humano, está ligado a diferentes compuestos químicos pero estos químicos son mito, son sagrados, son evidencia ontológica, los signos o símbolos del cuerpo, se representan de esta forma, es la reducción de la naturaleza para poder manifestarse en el símbolo, de esta forma, el mito del cuerpo se reduce a composición material.

El cuerpo es digno de su naturaleza, es decir la anatomía se compone en tiempo y espacio, los compuestos son de mera temporalidad, así que lo sagrado debe tomar forma en su tiempo, carbono, oxígeno, nitrógeno, calcio, fósforo, potasio, azufre, sodio, cloro, magnesio, hierro, zinc, cobre, vanadio, son elementos parecidos al cosmos, de esta manera los alquimistas toman nota de su mística corporal, en relación con lo divino y entablando un diálogo con lo sagrado. Así que la alquimia es una actitud fundamental para dar respuesta al orden mundano, y así la transmutación espiritual, además de los metales como comenzaron, la alquimia es el sueño mortal del individuo, aunque ya no se practica tiene un sentido demasiado fenomenológico por la cuestión de la reducción de la esencia del fenómeno, que se despierta a través de los metales, y la composición del cuerpo. Entre sacrificios y superstición el hombre es dueño de lo que siente, de lo que piensa de lo que hace, de su ser, y de lo que manifiesta. De alguna manera la alquimia es la fuente sanadora de lo racional, sobre pasa el entendimiento y la comprensión del mundo, ante los ojos del ser.

⁷² Eliade, Mircea. Herreros y alquimistas. Pág. 31

EL SIMBOLO

El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad – los más profundos – que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos, no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser.⁷³

La meta-realidad que pueda surgir a través de la razón humana, se debe a que hay un condicionamiento ligero de ilusión por parte de la existencia ilusoria de sobrevivencia mortal, adquirir una vida supra natural, lo abstracto de ella se ofrece por el símbolo, el símbolo es la adquisición ontológica de lo divino aún no representado por vías religiosas, si no la religión lo presenta de acuerdo a sus posibilidades.

El símbolo como fenómeno es el fundamento abstracto del ser, en su tiempo ordinario, ese orden ontico fuera de él, y en sí, el símbolo carece de termino, el símbolo carece de milagro, el símbolo es hierofanía, fenómeno de lo místico, la composición del orden de la conciencia no banal. La descripción del símbolo, lleva consigo descifrar su sentido, y la estructura que no cambiara jamás, el símbolo es un eterno mito sin ser abolido por la historia, aunque el mito sea aquende al interior del hombre que trata de entender su origen.

El símbolo es extraño al mundo profano, la sensación que le deja es de nada, el porvenir del símbolo siempre será una epifanía ontológica, en su tiempo, a priori es la cualidad del símbolo, la representación lingüística es la cavidad del mismo entendimiento que se presenta al hombre, el entendimiento es lo factico en la existencia humana, la vida fáctica del individuo, accesible a su propia existencia.

En síntesis el símbolo es la representación eidética del ser antes divino, se presentan al hombre como fenómeno extraordinario sin los parámetros de la razón, ahora la razón es la fenomenología entendida como patrón ontico de la

⁷³ Neila Muñoz, Carlos María. Imágenes y Símbolos. Pág. 9

razón. Las categorías fundamentales de todo el lenguaje es extraordinario, y el valor religioso se acaba cuando el tiempo profano se vuelve objetivo para fines mundanos, el tiempo profano se hace patente por recursos supersticiosos y los símbolos profanos son de guerra de incivilización, de nada, la persuasión tangible.

CHAMANISMO

Desde que principió el siglo, los etnólogos adoptaron la costumbre de emplear indistintamente los términos chamán, hombre-médico (medicine-man), hechicero o mago, para designar a determinados individuos dotados de prestigios mágico-religiosos y reconocidos en toda sociedad "primitiva".⁷⁴

El fuego, el arte, la muerte, la religión, el mundo, la realidad, pero sobre todo la magia y el fuego es lo que maneja el chamán cuando esta iniciado, esa vida natural y pagana que se conjuga, para poder despedir lo mundano y entrar a otra dimensión aun no conocida pero que se quiere experimentar, como hombre mundano, adquirir conocimiento del chaman no cualquiera, ya que el chamán es hijo del cosmos, de la naturaleza misma, el que se inicia se siente llamado, atraído, por los factores cósmicos y la magia intangible.

El error del hombre mundano es acaecer en lo trivial, no ofrecerse a sí mismo como emigrante de noches, ya que la magia es de noche esperar. La alquimia también se manifiesta y el mismo símbolo como chamanes religiosos, así que también hay magia de religión en sí misma, los fenómenos o arquetipos se manifiestan por la historia y sus ancestros.

Las hiperconexiones que surjan en la magia tangible son por hierofanias de otra realidad, esta realidad corresponde la reducción de sus antepasados, a la manifestación de la naturaleza en su ser, y a la propia conservación de su existencia. Es la fuente del conocimiento chaman. Ingerir algún alucinógeno no garantiza esa transmutación espiritual, ya que si no se sabe manipular en el

⁷⁴ Eliade, Mircea. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Pág. 5

cuerpo y la calma ontológica es autodestructivo. El cosmos del ser necesita ser visto cuidadosamente, si no es así, será la razón de su destrucción profana.

*El chamán es el gran especialista del alma humana; sólo él la "ve", porque conoce su "forma" y su destino. Y donde no interviene la suerte inmediata del alma, donde no se trata de enfermedad (perdida del alma) o de muerte, o de mala suerte, o de un gran sacrificio que entraña una experiencia extática cualquiera (viaje místico al Cielo o a los Infiernos), el chamán no es indispensable. Una gran parte de la vida religiosa se desenvuelve sin él.*⁷⁵

La vida religiosa es la esfera mundana, pero se atreve a revelar secretos, sortilegios unívocos de regalo para el hombre, es la parte ulterior que se evoca para develar lo sagrado, el chamán como hombre, como mago, como ser espiritual es el conocedor del peligro mundano, trivial, caos y orden, es la magia en su ser la que se devela al hombre ordinario y su influjo decae en ellos, el hombre ordinario quiere y provoca el espíritu de este ser, el chamán que sin pesarlo ayuda al débil, el chamán no busca, está en trance junto con su realidad natural, no epistémica, no un conocimiento científico, no a la razón, la razón es un obstáculo para su permuta con la naturaleza como parte de ella.

Curar a la razón es curar, el modo de ser, pero este modo de ser no pertenece a su realidad, lo oculto de su ser, es intangible, así que la fenomenología de la naturaleza, es parte del chamán como tal, las esencias del chamán están tan paralelas a la conciencia del hombre solo es develar el interior de o que no es en su ser. El chamán es susceptible a visiones reflexivas de otra realidad que existe.

En síntesis, a modo de interpretar fácticamente y hermenéuticamente la vida fáctica como asunto remitido a deberes onticos y fenomenológicos esos deberes con esencia divina, la alquimia, el símbolo, y el chamanismo, enervados por el mito, la religión, lo profano y lo sagrado, son lo oculto entre saberes y lenguajes, son lo unívoco en la existencia humana, solo que esta le

⁷⁵ Eliade, Mircea. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Pág. 8

da sentido por utilidad. Será que la vida fáctica de lo sagrado es asunto interminable y aun oculto por la ciencia. Aun oculto por episteme, aun oculto por la fenomenología de lo sagrado. La conciencia aun está en un paraíso metafísico, este paraíso es la estructura existencialista de la vida fáctica, la vida fáctica pertenece a las decisiones fundamentales de la vida, el lenguaje elije que es y no es para sí.

Conclusiones

El mito autobiografía de la historia enmascarada, quizás haya verdad histórica pero en culturas, o culturalmente, la verdad acecha y desecha experiencias íntimas, un intimismo enmascarado, el hombre es mito en sí mismo, su origen se descubre, se devela, se atrapa, se encamina a entender, se limita a su lenguaje. La fenomenología comparada con la de Mircea Eliade y otros autores, Maurice Merleau Ponty, se empeña en entender el mundo y los actos, como percepción, es decir no construye ni constituye, en fenomenología de la percepción, la fenomenología de Husserl descubre, y se va al fenómeno a las esencias, la reducción eidética, lo trascendental.

La fenomenología de lo sagrado debe mantener una seria relación con el hombre y la secularización del mismo, onticamente, no hay impresiones en la conciencia de un símbolo o bien de una hierofanía si esta no es dada antes de lo sagrado, hay un tiempo fuera de lo sagrado que ni lo divino logra entender, eso es la parte que trasciende su misma estructura de verdad divina, y el mito del hombre en su ser lo desdeña pero mundanamente, y metafísicamente. Lo sentidos son una parte extraña del hombre, sentir la conciencia, o bien conciencia es conciencia de algo, el rojo no es concepto o definición es esencia, de lo que el lenguaje me ha advertido. El rojo de una cosa, es la precariedad ontica del objeto, pero si el rojo es la totalidad de la cosa, es la reducción eidética.

En lo sagrado es algo misterioso, ese misterio se devela al ser no a la experiencia que resguarda el cuerpo, la percepción es engañosa, de acuerdo a la conciencia que lo entiende. Mientras que la fenomenología de la religión, en Heidegger, se manifiesta en la existencia, lo factico como fenómeno, la existencia como parte individual no acechada en la nada, y esa experiencia fáctica de la vida. En si la hipótesis de fenomenología de lo sagrado no se reduce a comprobar de donde o cual es el origen de lo sagrado, en el mundo, en la vida, en la religión, por los símbolos, el mito, si no de alguna manera a entrar a un dialogo del origen echando mano del mito y de las diversas cosmovisiones y ciencia de la fenomenología, Etc. La alquimia como dialogo

sutil así como el chamanismo y los símbolos son un regaño oculto de la transición de la parcela del conocimiento no reconocido, será necesario entablar un dialogo con la humanidad, esta humanidad corrosiva que se aprende en su ser para entablar lo útil de la humanidad, quizás las vertientes de los demás filósofos se deban comparar con la de Husserl, la fenomenología, los símbolos y el carácter necesario de la filosofía, junto con la fenomenología de lo sagrado, que hace que el hombre entienda su situación nimia de ser en lo sagrado y lo profano, el hecho religioso, es la manifestación de la misma historia de las religiones, pero sin dejar de lado lo que ha sucedido, en la sociedad como tal, de esta manera podemos distinguir lo sagrado de lo religioso, como institución o bien como algo que trata de ser verdadero en lo mundano, sin embargo lo sagrado le corresponde esa manifestación subjetiva, como algo que se manifiesta interiormente y fuera de sí, sin embargo la sociedad actúa también, lo profano es la caída subjetiva y objetiva, pero no deja de ser parte de lo sagrado, es la que se devela en el ser, no un ser metafísico, si no ontológico aun.

El chamanismo es la patente, de arquetipos de ancestros no reconocidos, narrados por el mito, del control en curar y sanar, a pesar de que hay gran diferencia en esos términos, hay que ser cuidadosos, lo que importa en lo sanado es lo infinito, y en la cura es el cuerpo, así el chamán se rige por la percepción, son sujetos perceptivos, y qué relación hay con la fenomenología, pues es conocimiento de experiencia pero también es fenomenología de lo infinito. De que otra forma se puede entender el mundo, saborear lo infinito, como parte de un mundo.

Las fuerzas del espíritu se manifiestan, en la conciencia sagrada del chaman, uno es capaz de curarse y sanarse a si mismo aunque este fallezca. Aun así el camino del chaman es el sendero de poder junto con lo sagrado que proviene del exterior, sin una introspección. Ahora bien lo sagrado se manifiesta en lo infinito, anterior a lo eterno, es por eso que se busca la naturaleza de la luz, el alma. Los fenómenos que se presentan cuando el chamán entra en la percepción del mundo, son solo efectos de su naturaleza humana como chaman. Lo sagrado es el retorno de sus ídolos,

ontológicamente. No hay esencias, ni hechos, solo antepasados presentes, por el chamán, eso es factico en el chamán, además de su percepción, y de la intuición. María sabina chaman en su época, miedo absoluto, regocijo interior, sin descubrir, conciencia de algo, tornada para curar, cree y te curas, el que no cree no sana ni se cura. Abrir el tiempo divino en los chamanes es superar la cotidianidad mundana y dejar atrás los asuntos del pasado solo el futuro, es el sanador y la línea de la vida, que el chamán puede disfrutar, apareciendo lo sagrado, y conformando una vida de infinitud, junto con sus ancestros.

La crítica es que si lo sagrado es parte del homo religioso, debe religarse el símbolo junto con la hierofanía, la intuición como parte del ente, para que se presente tal evidencia, el fenómeno. Es decir el tiempo de lo sagrado con el hombre dicha critica es la que hace que el hombre caiga en su propio abismo metafísico, es decir lo sagrado es la parte del hombre que intenta captar como fenómeno puro. Lo sagrado en sí, y claro que como hierofanía se puede, pero detrás de esa hierofanía hay algo, ese algo es lo misterioso. Y lo misterioso es repugnante no es puro, el lenguaje lo hace oculto, ese misterio carece de numen, ya que si el misterio se revela, será solo interpretación. La más grande osadía del hombre es la soberbia intelectual, La religión es una esfera que despierta en un ocaso cosmogónico, y esto es real, no hay que ser muy racional para saber que se vive en un engaño empírico, es la anunciación no de la modernidad, es la situación única que se encuentra en la moral resarcida, y sigue en deuda con el hombre, la religión es una actitud de la misma medida de las sociedades que traspasaron la identidad numerica, del hombre aun no evangelizado, es decir por vías empíricas y sueños mágicos, por culpa de sociedades que transmiten costumbres vacuas.

La religión es un paso moderno del espíritu, es la conducta humana, ya que el espíritu no tiene ninguna connotación de modernismo, El fenómeno religioso, es la variedad ontológica en sí, sin ser a priori, de esta forma podemos pensar si hay una religión absoluta, La verdadera religión se constataría por categorías inolvidables, la intuición, la hierofanía, lo sagrado, lo santo, el misterio, sin exigir un documento de certeza, de verdad, que tengan su espacio y su tiempo profano y sagrado, es de lo que habla Mircea Eliade, pero

constatar las reglas de la verdad en historia y experiencias, no permite que fluya el hombre a ese ser trascendental, ya que el hombre es constante cambio para dejar este moderno mundo de profanidad en la que la religión del espíritu, podría caer, no se trata de constatar la exigencia divina, ni mucho menos su existencia, quiero decir, que la percepción de la conciencia depende de la estructura de la realidad, y que se entiende por realidad, claro que si nos topamos con la cuestión empírica, haremos corajes sub-religiosos, es decir, la fiesta, las costumbres; todo aquello que no se interpreta con ayuda de la hermenéutica, la religión debe ser , debe tocar mentes, espíritus, lo cultural, debe emancipar al hombre vivo del resarcido, la religión no es una puesta en marcha, ya que lleva una historicidad vivencial.

Siendo así esta manifestación del hombre, la introspección del individuo religioso, en el hecho religioso, no como falsificación de la experiencia, se comprende de tal forma que este tiene su apertura en el mundo, como algo espacial es decir ir al encuentro del símbolo, de lo sagrado, del numen, menos aún como un ente particular un mundo que se hace de una posible ontología, en la cura y no el hombre como proyecto o estado de abierto si su manifestación se hace grave cuando se aniquila al ente lo que es cuando se nidifica por un nihilismo, siendo así remover esa estructura fáctica la interpretación misma del ser mundo, ahí como algo factico, real, verdadero, el sentido propio y su carácter ontológico no más allá de una existencia que no se comprenda es decir la existencia como irracionalidad, como cristianismo aparente, el lenguaje mismo permite hacer más extraño este mundo que habitamos, la ontología se hace patente cuando el ser ahí se posibilita ya en la misma religión, no religión que religa aun, no como cultural, no como difícil identificación de creatura., si no como cosmos-meta-numen.

La religión es la base, es una cuestión meta-empírica de fenómenos irrepetibles, es por eso que La gente ordinaria cree todo lo mundano y lo mezcla con sus experiencias híbridas de creencia apática sin sustantivos y fundamentos, sustantivos de la misma razón, es decir de donde no proceden sus cultivos o juicios verdaderos. La religión no significa que tenga juicios verdaderos son hechos históricos.

Uno de los propósitos de entender la religión como ente, es la misma secularización, que se hace patente por los procesos históricos. Hace varios años la trayectoria de la religión y su sociedad se emancipa de distintas formas, una de ellas, es la misma evangelización postulando doctrinas que no son más que la intramundaneidad del yo, que surge como necesidad cultural y moral, que si bien es pertinente adentrarse a los focos infecciosos por el fetichismo, y de alguna manera el sentido del sentido mismo, en sí y para sí de la religión, no interesa de alguna forma el origen de la religión como status ontológico, si no se entiende el motivo y el fin de la religión, como estar religado a algo, sin fundamentos obviamente.

Algo que pretende la salida de la religión en el mundo, como peatón religioso, es extinguir la doble moral, pero esa doble moral la lleva muy arraigada el hombre, a pesar de su estructura religiosa, desde mi reflexión no existe la doble moral, ya que el comportamiento humano no se puede reducir a la moral como tal, sino como meros sujetos juguetones de la metafísica occidental, la doble moral no es un asunto de principios estos, no se manifiestan en la realidad social, es decir si mato a un hombre, en unos segundos o años, puede ser feliz, y condenarse ante la sociedad, pero esas leyes humanas juzgan por el acto cometido, no juzgan por la entidad humana que cargaba el individuo, no se juzga la matanza del alma.

El empobrecimiento del ateo es gracias al rencor cultural como actividad intelectual que no lo deja en paz, no por la solicitud de Dios de dejar avanzar al hombre. El sentido no es preguntar por la religión ni dudar de ella, si no en la praxis ontológica de la religiosidad.

Lo sagrado, que se trata de entender, es una cuestión metafísica y de conciencia, visitar de ven en cuando la realidad sagrada, es parte de una hermenéutica, explicar esto es simple, pero la realidad se equivoca cuando alguien la quiere descifrar, es así, el hombre está acostumbrado a ser alagado por lo que hace, de esta manera si comparamos la realidad fuera de la conciencia no hay nada. La fenomenología de lo sagrado es necesaria en el

mundo de los filósofos, de los ateos, del hombre perverso, de la ignorancia, de nada sirve mucha documentación si no se tiene una interpretación del mundo en el que se habita, del ser ahí.

Una vez que se conoce la parcela de la religión es imposible salir de ella, pero es muy difícil hacer sacrificios y más místicos que suponen una vida confortable, el sentido es saber que es vida y muerte desde la religión, un factor importante es la misma naturaleza del hombre quien vino a serlo por pensamiento divino, es decir, le hacen pensar al hombre que su origen y no su existencia está valuada en la finitud misma, ser mortal es igual a nada, y esa nada posibilita la desigualdad de ser hombre y Dios.

Pero dignificar a la vida pensándola, es cuando la religión se torna nequizca o escasa, porque no da un toque de fe, si no que esa fe es terca aunque esta no se busque, de lo contrario el hombre pierde fuerza al enfrentarse con sus creencias.

El pensar la religión no es idear que hay que hacer con ella, si no que hará la religión al ser pensada, esta carece de mutación, es decir el lenguaje es el mismo a diferencia de las traducciones que ha sufrido la biblia, la lengua del hombre, no comunica nada o bien de aquel hombre con ese espantoso habito negro, que manifiesta al rey Heráclito, el sacerdote, el oscuro, así es el sacerdote oscuro y necio, por suplir sus pasiones en la reducción de la religión, y no critico al monstruo neo moderno con el lenguaje culto de las divinidades, que quiere sobornar cada alma, con rezos infantiles, lo sagrado debe fomentar la ruptura de lo profano aunque esta tiene lo positivo y negativo.

La religiosidad es la ventana a la curiosidad de la vida antes negada por influjo cultural y salir de ello representa grandes retos. Los profanos deben estar preocupados o bien se dignifican por ser totalmente independientes de algo omnipresente.

La tesis principal de la religión es dínate ante mí, y seré tu guía, pese a las diferencias culturales que está en el hombre, y la de estar erguido el ateo se enmarca cuando esta frente a territorios fáciles de soslayar.

La religión no está en crisis, si no en una mutua reconciliación, no con el hombre si no con los conceptos fundamentales que hacen que aun exista tal irracionalidad, es decir no por los conceptos si no por los síntomas de los signos, y los eventos imprevistos que ofrece la teología natural, las experiencias asombrosas y místicas, los eventos milagrosos ocurridos en el siglo de Cristo, que la tradición ha hecho creer a media humanidad, y si bien algunos cristianos y existencialistas están cambiando de religión para transmutar su alma a eventos perennes, la de la vida eterna a través del pecado, la fórmula perfecta de entender la vida cósmica y divina, es mejor ser un hombre cíclico a ser un hombre con estereotipos milagrosos y ser burla de la razón misma.

Si decimos que el hombre está en crisis parece ser que regresamos con lo que eran los ascéticos, el hedonismo, el estoicismo, o la simple relación de las ciencias, el hombre está en crisis desde su pregunta ¿qué es el hombre?, y si bien una circunstancia mágica a su respuesta está en su propio desvelamiento como ser, los caracteres que impiden al hombre evolucionar son rasgos característicos de una confusión con las demás religiones y lo que ofrece cada una para su servilidad.

Este deyecto, en fenomenología de lo sagrado nos viene a presentar que hay cosas sagradas, e hierofanias que se nos presentan en realidades distintas a la del hombre profano. El humanizarse es una categoría no tan racional, la naturaleza humana está en decadencia, pero también emblemática por sus temores y supersticiones, esa asunción no significa que el hombre encuentra su ser en la divinidad si no es por el nihilismo con el que comprueba su finitud precaria. Así que se debe hacer una revisión muy minuciosa si no quiere el hombre volver hacer evangelizado por su misma religión. Ascender ante el mismo hombre, es dejar al mismo hombre en su beatitud rudimentaria. La catástrofe de la metafísica mundana.

Lo numinoso como plenitud, es la caída del hombre en su propio lenguaje no se deja ser, es no ser, un no ser aun no reside en él, si no se revelaría la existencia en cuanto a esa premisa, el no ser del lenguaje, el no ser del

lenguaje no es la ignorancia es esa gula del pragmatismo, la gula ontica fenoménica, que aparece al hombre como verdad, y es mero juguete semántico, es decir las palabras son el recurso gratuito para entender lo que nos rodea, sin embargo, el pragmatismo como derecho a tener un lenguaje, que se una con lo que se quiere expresar debe ser una historicidad, así los fenómenos del signo, del símbolo, dejan de ser pragmatismo cuando hay hermenéutica.

La relación de la hierofanía con el símbolo es clara, también ofrece algo oculto a la mente humana, aunque a esta le cueste trabajo hasta comprender su propia existencia, los símbolos son señales o evidencias que hacen más fácil la vida religiosa no la humana, como ordinaria, pero si les facilita la comunicación o a través de oraciones infantiles para lo divino, la devoción es tan fuerte que brotan sollozos cósmicos, que ni la misma divinidad se caracteriza por eso, la divinidad está en el aliento de la hierofanía.

Lo sagrado, está ahí, ante los ojos del hombre, en el ser del hombre, no en lo anónimo, no en lo que no es, esta realidad, es fenómeno, es hierofanía, este trascender no deriva de la realidad si no en comprenderla, para que me sirva, y si es así, pasar a otra realidad mundana. Las realidades mundanas son esferas que intervienen que no dejan ser, en lo sagrado. La biblia son códigos mundanos, pero a partir de experiencias ontológicas y sagradas, pero en su tiempo profano y sagrado.

El profano inicia en su tiempo, transcurrido no detenido, solo es él y el mundo que habita, despojo del acto religioso, no hay experiencia solo el hombre mundano la tiene en su tiempo, esa experiencia reducida a costumbres atribuladas, despechadas esperando a que algo ocurre equivocadamente, ese ocurrir, no tiene ningún ingreso divino, no hay ninguna hierofanía por develar, solo el tiempo mundano que transcurre en sitios enfermos, esos sitios son caducos, es la esfera rencorosa de ritos que permutan por algo sagrado, esa enfermedad se llama, sub-divinidad meta humana, estos seres, estos hombres que se crean a través de sublimaciones de supersticiones, y recurren después al acto divino que como por arte de magia y misticismo según se les manifiesta,

pero no hay tal manifestación solo es una representación banal de lo que no pueden llegar a ser. Ese llegar a ser es la experiencia de lo sagrado en cualquier momento arrogante de ser finito.

Es decir lo que se entiende por religión solo es un proceso histórico que en si camuflagea la vida espiritual, las sensaciones, son un momento del espíritu, un modo de ser y si bien la filosofía supera ese estado psíquico con el de la existencia del pensamiento, para llegar a la existencia del pensamiento de la filosofía, es necesario saber, como el hombre en su caso un proyecto mismo, la filosofía no es un camino ni una dirección del pensamiento, la filosofía no es una forma como el arte, como la poesía, sino que es la misma existencia del pensamiento la vivencia y la interpretación de lo factico precisamente está en esta cuestión de la verdad de la subjetividad del ente, el hombre.

Las experiencias vividas, no son de cultura, no se debe interpretar lo que va haciendo al hombre, o diferentes sociedades para el fin de su entorno, es la vivencia por la misma supra actualización, el mito efectúa una fuerza desgarradora para suprimir al individuo a la creación de la realidad, desde fuera de él hasta lo más ínfimo de su ser, este presupuesto no debe sobrepasar los ritos como esencia del mito, ya que los ritos es la forma del ser, por entender y acceder a lo sagrado, lo que viene hacer el mito, es la explicación ordinaria del modo de ser. Las leyendas y cuentos inventadas por el hombre son una recreación reprimida por el ser, si es relevante el aspecto literario pero no es hundirse en el sendero de lo fantasioso, ya que lo enigmático por sí mismo ofrece misterio, y en un cuento no hay nada de misterio solo cobardía de la infantiles, del ágora que pasea al ser para evidenciarlo, narrar un cuento solo despierta una realidad infrahumana aun no precipitada en la certeza.

La renovación del mundo se hace patente cuando el hombre entra en contacto con su creación de la cultura, esta cultura, es un sufijo de lo que no es el hombre, ya que la cultura, es un fracaso ontológico del hombre, traspasar la cultura es la consecuencia de la narración mítica de cada ser, es esa narración fenoménica, es la transición hermenéutica en donde el individuo sabe de donde es.

La modernidad en la que se vive, es nefasta, es caótica, devela al ser para hincarse ante vanalismos, costumbres, fe, desesperación, en territorios desconocidos, la modernidad ha sobrepasado el futuro del hombre, no futuro materialista, claro que se busca, pero un futuro incierto, a los ojos del ser, lo anónimo descansa en lo inapelable, en lo aparente, ese ser caótico, los ritos presentan un imaginario cósmico, cosmogónico, pero desencadenan formas a la conciencia que ni esta misma logra entender.

El mito por lo tanto podría ser la facultad lingüística que se arraiga en el ser lingüístico y el profano, el mito esta propenso a enseñar no en alegorías, ni en meta alegorías, pero el mito es fuerza creadora que desempeña una función importante en la existencia religiosa del hombre. El mito es y no será hasta que el numen lo decida. O bien como control social, pero esto de alguna manera le da sentido a la existencia humana aunque no se la resuelva. Lo sagrado en el mito se vuelve propenso a la realización mundana.

El mito en su significado semánticamente es algo sagrado no en un lenguaje corriente sagrado religioso, pero esta palabra se ha usado equivocadamente por que esta tiene su significado en lo sagrado, el comportamiento humano no tiene que ver con el asunto histórico, o bien de alguna manera si, por que todo lo que sucedió dejo escuetas reseñas para el influjo del hombre.

La historia tiene un sabor no tan agradable, porque de alguna manera irrumpe con el paso del pensamiento humano, pero no quiero decir que lo limite, es decir, la historia del hombre se va haciendo así misma por las creencias que le dan a su significado de la vida. A caso es posible determinar al hombre en una historia, es decir, las reducciones de la historia como tal en la vida humana. Develar al hombre en su interior, o bien en la irrupción de lo sagrado que lo hace ser, en la actualidad.

El mito cosmogónico es verdadero porque esta para probarlo en la naturaleza misma de su ser, no es que este en el cosmos, pero este ser lo hace patente en cómo reacciona así mismo.

El mito, el retorno del mito se manifiesta en el modo de vivir de la persona, o bien quien asume que es finito, pero sin caer en la osadía moderna, la vida es tangible al pensamiento, pero las cosas que se ocultan no son trabajo de comprender, es decir, son incomprendidas si no hay un puesto ontológico en el mismo ser.

Es cuando lo sagrado toma forma en la vida y en el cuerpo y se manifiesta lo sagrado no como apariencia, no como consumo para ser algo que nunca será, por eso es importante saber que destino tiene el espíritu, ese destino Meta mundano, porque el cuerpo es un destino en si para el espíritu, pero como tal el cuerpo no es forma del alma, el cosmos, como toda creación divina, todo lo que es perfecto, fértil, es sagrado, obrar, está en la existencia humana, el cosmos la obra maestra de la divinidad y el hombre obra maestra en sí. Meditar sirve para estar en el tiempo sagrado, y hablar con su propio ser, así como la divinidad misma, el pragmatismo del yo, como lo sugiero es la estabilidad del hombre con la divinidad, la dialéctica misma de lo sagrado, el retorno al origen como válido, no imitar, no obtener los mismos resultados, es buscar dentro de sí. Algo significativo para la humanidad.

En conclusión el mito es la presentación numinosa del ser, sin embargo el mito se presenta en una objetualidad de la intención humana como origen del hombre y supracosmos. Así el mito es la resignación moderna del neófito, pero que este olvidada en el no, es la nada que pende en su existencias, así la razón es el camuflaje y la sociedad misma que entra en el mundo de la narración ontológica.

La interpretación del lenguaje, es pervertida por la fantasía, hay una tremenda perversión del lenguaje, y la misma interpretación de la cultura, pero que es lo que provoca en el individuo, es la falta de sagacidad de la experiencia humana el experimentarse así mismo, y esto es el lenguaje existencial, la materia viva de la mitificación del hombre frente a esculturas alegóricas, pero esto aún no termina, las alegorías también son una especie de fantasma que provoca al

espíritu mundano. El mito se encargar de desmitificar a la misma razón, pero la razón es la que pretende mitificar al mito en su origen.

Lo sagrado debe tomar forma no por influjo de la sociedad, no debe ser colectivo a los ojos del núcleo social, es la apertura del hombre para la manifestación de la sensación perenne que hará que lo finito se deshaga de este mundo o submundo, es la petrificación mundana la que sobresale como camuflaje y la historia como la que se hace presente por tradición y costumbre, hasta que el hombre ponga su límite existencial habrá una nueva era de lo sagrado.

La esperanza es agotable cuando hay superstición en el corazón del espíritu, la moral es un asunto de leyes humanas, pero esta no afecta en el símbolo y lo sagrado, es decir lo bueno en sí, es aceptable a la conciencia, no se tiene que interpretar en cambio la moral son solo juicios de experiencia. Así que la fenomenología trasciende estos asuntos deterministas por la actuación moral del individuo, así la religión como conducta humana, el mito no puede narrar la conciencia del individuo pero si su actuar, el pensamiento del hombre histórico es ahora tocado por la fenomenología de lo sagrado, para abolir a lo profano y obtener una vida fáctica, esa vida fáctica que es perenne ante lo divino sin ser parte de ella. Sagrado en el mundo, sagrado en la conciencia, sagrado por intuición y por hierofanias ocultas que despiertan la intuición y percepción del hombre unívoco. La fenomenología de lo sagrado no tiene por qué irrumpir en costumbres y fiestas paganas, puesto que esos desvíos de la razón humana sucumben en la existencia anónima del individuo arrojada a ser parte de lo mundano. La gran apariencia de la existencia humana pertenece a la creencia del arte de vivir por vivir en el cosmos de la experiencia humana.

BIBLIOGRAFIA

Abbagnano, Nicola. Diccionario de Filosofía. Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero/ Nicola Abbagnano; Rev. De la ed. En español Pedro Torres Aguilar; trad. De José Esteban Calderón, Alfredo H. Galleti. Eliane Cazenave Tapie Isoard, Beatriz González Casanova, Juan Carlos Rodríguez. 4º edición. México: FCE, 2004. 1103 pp.

Duch, LLuis. Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica. Barcelona: Herder, 1998. 533 pp.

Eliade, M. (2016). Mito y Realidad. 1st ed. [ebook] Barcelona. Available at: <http://www.thule-italia.net/Sitospagnolo/Eliade/Eliade,%20Mircea%20-%20Mito%20y%20Realidad.pdf> [Accessed 18 Aug. 2016].

Eliade, Mircea. La prueba del laberinto. Madrid; Ediciones Cristiandad, S. L. 1979. 197 pp.

Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. 4º edición. Guadarrama. Punto /Omega... 1981. 123 pp.

Heidegger, Martin. Estudios sobre Mística Medieval. España: Siruela; 2001. 257 pp.

Heidegger, Martin. Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica [Informe Natorp]. Edición y traducción de Jesús Adrián Escudero. Madrid: Editorial Trotta, 2002. 111 pp.

KolaKowski, Ieszek. Husserl y la búsqueda de la certeza. 2º edición. Madrid: Alianza, 1983. 53 pp.

Lucas Hernández, Juan de Sahagún. Fenomenología y Filosofía de la religión. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999. 213 pp.

Otto Rudolf. Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Madrid. Alianza Editorial, 2005. 219 pp.

Ries, Julien. Lo sagrado en la historia de la humanidad. Madrid: Encuentro Ediciones. 1989. 267 pp.

Rodríguez González, Mariano. Ética y Ontología en el filósofo de fuego (Hacia una lectura de Heráclito de Éfeso). Toluca México: Universidad Autónoma del Estado de México, 203. 115 pp.

Santidrián, Pedro R. Diccionario Básico de las Religiones, Verbo Divino, 1999. España, Pág. 427.

Trías, Eugenio. Pensar la Religión. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015. 221 pp.

Velasco, Juan Martín. Introducción a la fenomenología de la religión. Madrid: Editorial Trotta, 2006. 557 pp.

Eliade, Mircea. Herreros y alquimistas. Ed. cast.: Alianza Editorial. Madrid.1983
108 pp.

Neila Muñoz, Carlos María. Imágenes y Símbolos. Eliade, Mircea. Antropología Simbólica y de la Religión. Junio. 2001.

Eliade, Mircea. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Fondo de cultura económico. 2009.